

UNA HISTORIA EN CONSTRUCCIÓN: LAS DEFENSAS DE CARTAGENA EN LA ANTIGÜEDAD. NOVEDADES DE LA MURALLA ROMANA REPUBLICANA¹.

A STORY UNDER CONSTRUCTION: CARTAGENA'S
DEFENCES IN ANTIQUITY. RECENT NEWS-NOVELTIES
ABOUT THE ROMAN REPUBLICAN CITY WALL.

JOSÉ MIGUEL NOGUERA CELDRÁN

UNIVERSIDAD DE MURCIA

✉: noguera@um.es

MARÍA JOSÉ MADRID BALANZA

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL MOLINETE

✉: mjmadridb@hotmail.com

JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ LÓPEZ

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL MOLINETE

✉: joamar@gmail.com

Fecha de recepción: 20 / 07 / 2012 / Fecha de aceptación: 15 / 09 / 2012

RESUMEN:

Las excavaciones arqueológicas acometidas entre 2010 y 2011 en la cima del cerro del Molinete, en Cartagena (Murcia, España) (Carthago Nova, Hispania Citerior), han permitido conocer parte de una estructura de arquitectónica longitudinal integrada por dos lienzos paralelos con compartimentos internos construidos con muros dispuestos transversalmente a modo de tirantes. Desde la óptica arquitectónica, corresponde a una muralla de cajones o de casamatas, que tipológicamente remite a modelos de tradición fenicio-púnica bien constatados en ámbito greco-helenístico y en la península Ibérica desde el siglo VIII a.C. Los contextos cerámicos asociados a la estructura permiten fecharla en la primera mitad o mediados del siglo del II a.C. Debe tratarse, así pues, de parte de la muralla que, destinada a defender la ciudad y su acrópolis por su flanco norte, fue construida en el contexto de su primera fase de monumentalización urbanística y arquitectónica.

Palabras clave: *Carthago Nova*, ciudad romana republicana de Cartagena, muralla de casamatas, muralla de cajones, siglo II a.C.

ABSTRACT:

The archaeological excavations carried out on the summit of *cerro del Molinete*, Cartagena (Carthago Nova, Hispania Citerior), between 2010 and 2011, have partially uncovered a lengthy structure formed

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
CORDOBESA
NÚM. 23-24 (2012-2013)

¹ Este trabajo se enmarca en los proyectos de investigación titulados "Roma y las capitales provinciales de Hispania. La gran arquitectura pública de Carthago Nova" (ref. n.º HAR2009-1434-C03-03) (2010-2012) y "Roma, las capitales provinciales y las capitales de Hispania: difusión de modelos en la arquitectura y el urbanismo. Paradigmas del *conventus Carthaginensis*" (ref. n.º HAR2012-37405-C04-02) (2013-2015), subvencionados ambos por el Ministerio de Ciencia e Innovación y parcialmente cofinanciados con fondos FEDER.

by two parallel, longitudinal walls; these are linked by a number of transversal walls, which form several internal spaces between them. From an architectural point of view, this 'casemate wall' is typologically related to a Phoenician tradition well known in the Greek-Hellenistic world and present in the Iberian Peninsula from the 8th century BC. The pottery associated with the structure suggests a date in the first half of or in the mid-2nd century BC. This new structure must therefore be the wall built to defend city and acropolis from the north during the earliest urban and architectonic monumentalisation process to be carried out in the city.

Key words: *Carthago Nova*, Republican Roman city of Cartagena, casemate wall, 2th century BC.

² Una óptima descripción de la topografía de la península en Pol. X, 10; los reajustes de orientación al texto polibiano y la mejor restitución de la orografía de la ciudad puede verse en: MAS, 1979, 32-47; véase así mismo: BELTRÁN, 1948, 191-224; RAMALLO, 1989, 19-26; MARTÍNEZ, 2004, 11-30.

³ Sobre la ciudad púnica: RODERO, 1985, 217-223; MARTÍN y ROLDÁN, 1991, 18-24; MAS (Ed.), 1992; MARTÍN, 1994, en particular 312-324; RAMALLO y RUIZ, 2009, 525-541. Sobre el carácter de la fundación bárquida y sus similitudes con otras: FANTAR, 1994, 87-96.

⁴ Sobre la ciudad romana en general: RAMALLO, 1999, 11-21; NOGUERA, 2002, 49-87; *ID.*, 2003a; *ID.*, 2003b, 13-74; RAMALLO, 2003a, 289-318; *ID.*, 2006, 91-104; NOGUERA y MADRID (Eds.), 2009; RAMALLO y RUIZ, 2010, 95-110.

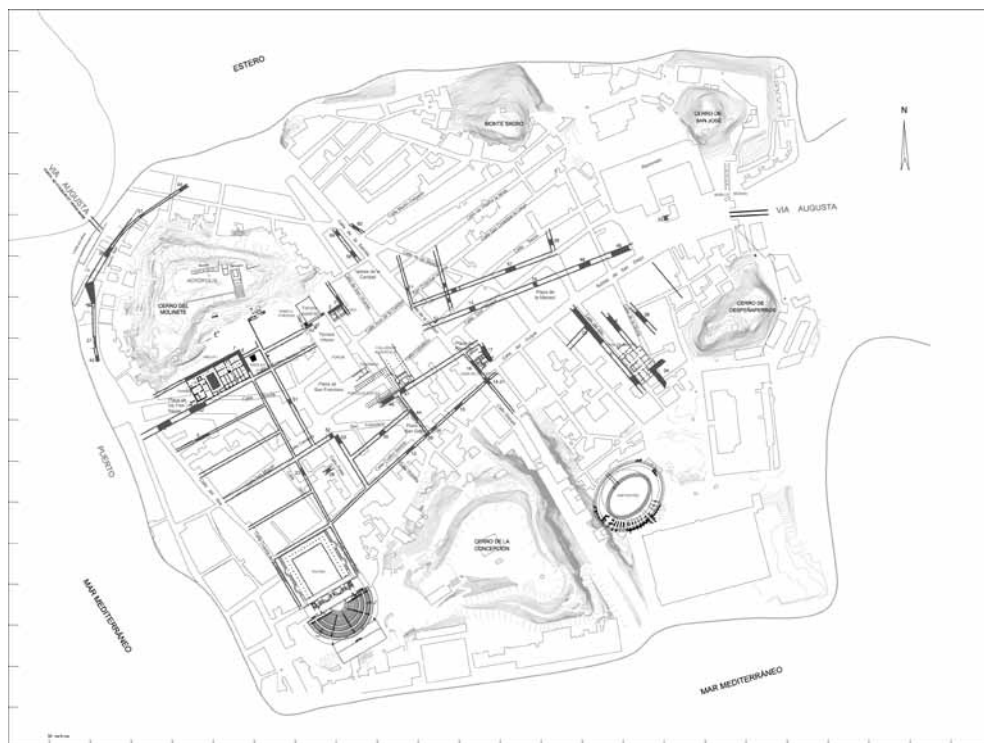
⁵ Sobre las fortificaciones de la ciudad en la Antigüedad: RAMALLO, 2003b, 325-362; RAMALLO, RUIZ y MADRID, 2002, 19-84; VIZCAÍNO, 2007, 483-524; VIZCAÍNO, 2007, 417-420 y 736-741, lám. 94; para la documentación epigráfica: ABASCAL y RAMALLO, 1997, 77-113, n.º 2-11; DÍAZ, 2008a, 225-234. Sobre las fortificaciones de Cartagena en época moderna y contemporánea: AA.VV., 2002; ANDRÉS, 1994, 95-120; GÓMEZ, 2003, 269-305; MONTOJO, 1994, 491-544.

⁶ Sobre la documentación arqueológica procedente del cerro del Molinete y sus áreas adyacentes: NOGUERA (Ed.), 2003; NOGUERA y MADRID (Eds.), 2009.

⁷ Un avance preliminar de los resultados dichos trabajos en: GIMÉNEZ *et alii*, 2011, 95-118. La intervención arqueológica, promovida por el Ayuntamiento de Cartagena y financiado con cargo al Plan E, ha sido dirigida por José Miguel Noguera Celdrán y María José Madrid Balanza. Ha contado con la intervención de Víctor Velasco Estrada, Victoria García Aboal, María Fuentes Sánchez y José Antonio Martínez López como técnicos arqueólogos, y con un equipo de seis conservadores-restauradores dirigidos por Izaskun Martínez Peris. La dirección de la obra civil ha correspondido a Manuel Giménez Tomás.

I. INTRODUCCIÓN: EL PROYECTO DE PARQUE ARQUEOLÓGICO DEL CERRO DEL MOLINETE (CARTAGENA)

El carácter de plaza fuerte de Cartagena en la Antigüedad vino dado por la peculiar configuración orográfica de su solar urbano² y por el desarrollo de varios sistemas de amurallamientos que, sucesivos en el tiempo, definieron el paisaje de las ciudades púnicas³ y romana⁴, convertidas sucesivamente en plazas prácticamente inexpugnables. A pesar de la entidad y potencia de tales fortificaciones, los textos literarios y epigráficos antiguos son parcos en información al respecto, lo que asimismo acontece con la documentación arqueológica⁵. La reciente intervención arqueológica en la cima del cerro del Molinete –la *Arx Hasdrubalis* de la ciudad púnica y romana (Pol. X, 10, 9)⁶– acometida en 2010-11 con motivo de las obras de ejecución del Parque de la Acrópolis⁷ (Láms. 1-2) ha permitido constatar vestigios arqueológicos, conservados en diverso grado, pertenecientes a las murallas púnica, romana republicana y renacentista. De la cinta muraria bárquida hemos dado cumplida cuenta en el homenaje tributado por la Universidad Autónoma de Madrid



LÁM. 1: *Topografía arqueológica georeferenciada de Carthago Noua en época alto imperial, con emplazamiento de la arx Hasdrubalis e indicación de los principales edificios de la ciudad y propuesta de red viaria (edic. científica: J. M. Noguera Celdrán, J. A. Antolinos y M.ª J. Madrid Balanza; CAD. S. Pérez-Cuadrado Martínez).*

al Prof. M. Bendala Galán (NOGUERA *et alii*, 2011-12, 479-507). En el presente trabajo damos a conocer el hallazgo, superpuesta a aquélla, de un tramo de la muralla romana republicana, cuyo trazado quedó fosilizado por la construcción en la década de 1540 de la muralla promovida por Carlos I y construida por Sebastián Clavijo, deán de la Catedral de Cartagena (GÓMEZ, 2003, 279-284, láms. 1-2)⁸ (Lám. 3).

Uno de los objetivos de la intervención arqueológica en la cima del cerro del Molinete, de unos 3000 m² de extensión y am-

⁸ Desde finales del siglo XVIII la cima y laderas del cerro del Molinete de Cartagena, estuvieron pobladas por un populoso y castizo barrio, cuya degradación social y económica llevaron al gobierno municipal a plantear, ya desde las últimas décadas del siglo XIX, diversos planes, jamás ejecutados, de saneamiento y regeneración de su tejido urbanístico. En la década de los años 60 del siglo XX, el ayuntamiento adquirió la mayoría de edificios de la zona, los cuales fueron demolidos de forma sistemática entre los años 1965 y 1974 (ROLDÁN, 2003, 85-86; MARTÍN, 2009, 33-34). Después de estas demoliciones y antes de plantear un proyecto de reurbanización de este amplísimo espacio urbano de más de 25000 m², Pedro A. San Martín Moro, arquitecto municipal con el que la arqueología cartagenera mantiene una deuda aún no justamente reconocida, planteó la necesidad de realizar excavaciones arqueológicas en diversos puntos del cerro, que permitiesen constatar f

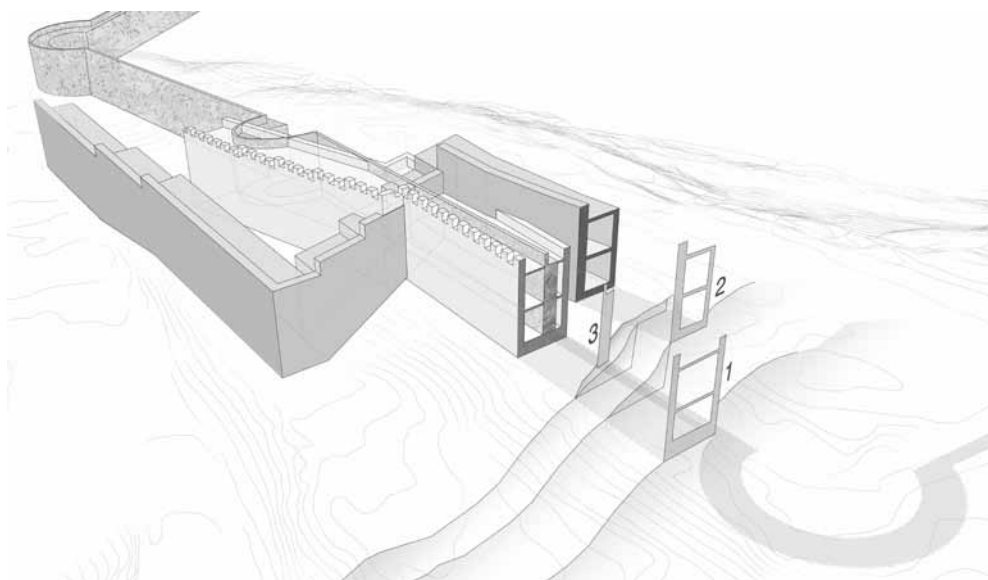


LÁM. 2: Cartagena. Vista aérea del cerro del Molinete y del Parque de la Acrópolis en su cima, vistos desde el noreste. Al norte del molino de San José se observan los restos de la muralla romana republicana de casamatas (fot. Paisajes Españoles).

hacientemente su potencial arqueológico, y de proteger el cerro y su entorno con área de reserva arqueológica (SAN MARTÍN, 1973, s.p.). Así, entre los años 1977 y 1978, San Martín excavó tres amplios sectores en el cerro, cuyos resultados fueron retomados y estudiados por sucesivos equipos de investigación en los años 90. Tras la definitiva aprobación en 2001 del PERI del Molinete, que concentraba la edificabilidad de la zona en la Morería y mantenía el cerro y su vertiente sureste como área de protección destinada a la construcción de un parque arqueológico, los trabajos de excavación y documentación arqueológica acometidos en la cima del cerro en los años 2010 y 2011 como paso previo a la ejecución del Parque de la Acrópolis han posibilitado excavar o reexcavar –según las áreas– la zona en su práctica totalidad, permitiendo completar la documentación estratigráfica y arqueológica obtenida por los equipos de San Martín y siguientes.

⁹⁾ Considerado como un pequeño *sacellum* dedicado a la *Dea Syria*, después de nuestras excavaciones en la cima del cerro entre 2010-2011 sabemos que se trata, en realidad, de parte de un santuario de mayor envergadura, datable de forma genérica en el último tercio del siglo III a.C. y, por

pliamente amesetada, era completar la excavación arqueológica del denominado Sector A, una cuadrícula –de planta irregular y unos 800 m²– delimitada y excavada en 1977-78 por P. A. San Martín al sur de la Muralla de Carlos I, en cuyo interior se constaron los vestigios de un santuario púnico-romano dedicado a *Atargatis*⁹, un templo itálico de época republicana y algunas otras estructuras (ROLDÁN, 2003, 86-89, fig. 2). Se pretendía contextualizar y obtener nuevos datos sobre una serie de estructuras arquitectónicas con estancias alineadas y de planta irregular, realizadas en mampostería con mortero de barro y continuada en alzado con fábrica de tapial o adobe (SAN MARTÍN, 1985, 136, n.º 27; y 142), con las que se habían vinculado contextos cerámicos definidos por la



LÁM. 3: *Molinete, Cartagena. Secciones con perspectiva fugada y superposición volumétrica de las murallas atestiguadas arqueológicamente en la vertiente norte del cerro; 1: púnica; 2: romana; 3: renacentista (edic. científica: J. M. Noguera Celdrán y M.^a J. Madrid Balanza; CAD. S. Celdrán Beltrán).*

presencia de barniz negro de finales del siglo IV y de la segunda mitad del III a.C. (cerámica ática, Pequeñas Estampillas, Taller de Rosas, cerámica de Gnathia) (RUIZ, 1992; *ID.*, 1994, 48)¹⁰. Estas cronologías, unidas a la técnica y materiales empleados, a priori diversos de los constatados en las construcciones de la ciudad púnica y romana, llevaron a San Martín a definir estas estructuras como pertenecientes a viviendas ibéricas de uno de los asentamientos que configuraron la ciudad prerromana (SAN MARTÍN, 1983, 348; *ID.*, 1985, 136, n.º 27; y 142; ROS, 1989, 11 y 16; ROLDÁN, 2003, 86-89, fig. 2; sobre la ciudad prerromana: RAMALLO y RUIZ, 2009, 527-532) (**Lám. 4**). Por otro lado, el derrumbe imprevisto en febrero de 2010 de un lienzo de la Muralla de Carlos I de unos 40 m de longitud, permitió ampliar la cuadrícula del antiguo Sector A de San Martín

y excavar niveles arqueológicos conservados intactos al menos desde el siglo XVI bajo la muralla renacentista¹¹.

ende, perteneciente al conjunto de edificios construidos por los cartagineses en la ciudadela o acrópolis de la ciudad. Sobre el edificio: RAMALLO-RUIZ, 1994, 79-102; sobre la inscripción romana en latín, escrita con teselas blancas sobre un pavimento de mortero, que facilita la información sobre la advocación del conjunto: ABASCAL-RAMALLO, 1997, 443-444, n.º 205; ABASCAL, 2004, 106; DÍAZ, 2008b, 109-110, n.º C17 (con la bibliografía anterior); ABASCAL, 2009, 119.

^{10]} De entre los cuales sobresalen sendos fragmentos de cerámicas de Cales con posible evocación de la Apoteosis de Heracles, cuyas cronologías oscilan entre mediados del siglo III y las primeras décadas del II a.C. (Sector A-1) (RAMALLO, 1989, 32-34, lám. I, 1-2).

^{11]} En efecto, en febrero de 2010 –unos meses antes de comenzar nuestra intervención– se derrumbó por efecto de una fuerte tromba de agua un tramo de unos 40 m de longitud de la muralla de Carlos I en el límite septentrional de la cima del cerro. Este lamentable e imprevisible suceso

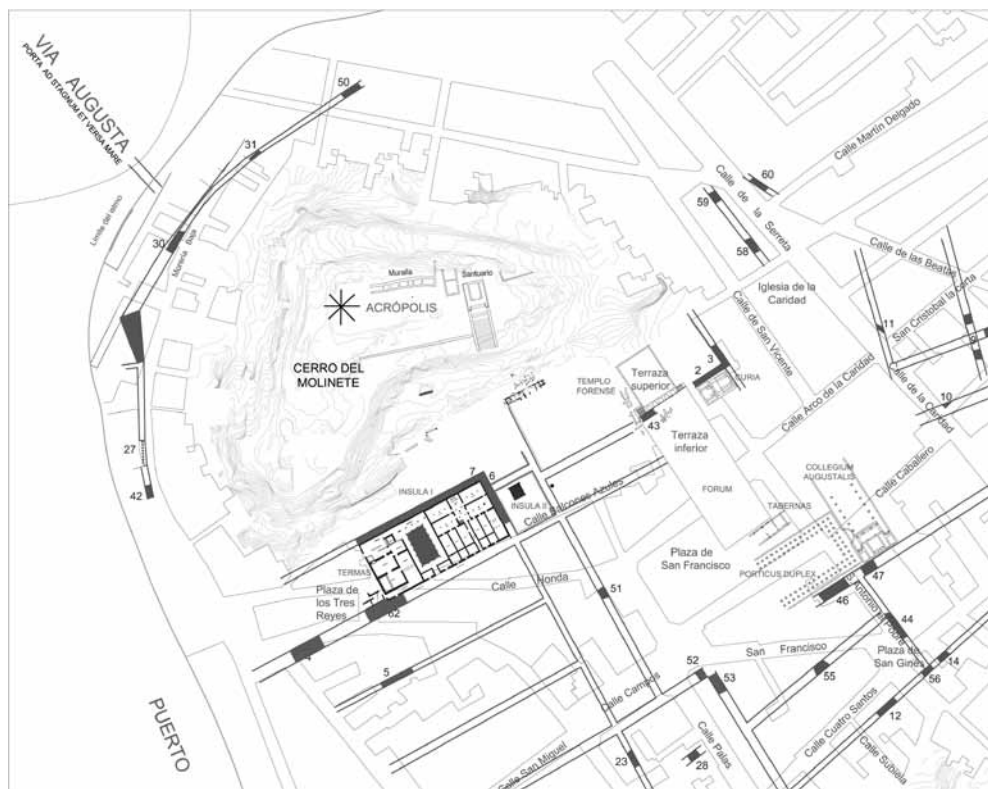


LÁM. 4: Molinete, Cartagena. Restos arquitectónicos de la muralla romana excavados en 1977-78 por P. A. San Martín e interpretados inicialmente como estructuras ibéricas prerromanas (fot. P. A. San Martín Moro, en Archivo del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena).

permitió ampliar nuestra excavación al norte, planteando un sondeo de unos 40 m de longitud por algo más de 1 m de anchura –cuyo trazado seguía el de la muralla de Carlos I y estaba delimitado al este por los restos del santuario púnico-romano de *Atargatis* y al oeste por la propia muralla moderna– en un área donde la estratigrafía arqueológica se encontraba sellada desde el siglo XVI, lo que ha permitido obtener datos interesantes que coadyuban a la interpretación de la zona y sus evidencias arqueológicas.

^{12]} Desde el inicio, la intervención se definió por la escasez e, incluso, ausencia en según qué zonas, de estratigrafías arqueológicas conservadas. El sustrato rocoso natural afloraba a ras de superficie en buena parte del área de excavación, y la existencia de restos (cimentaciones y otras infraestructuras) de viviendas del siglo XX ubicadas en la antigua Plaza del Molino habían alterado ostensiblemente el depósito arqueológico.

De este modo, se planteó la limpieza y reexcavación de las estructuras de presunta adscripción ibérica prerromana, retirando las capas de sedimentos acumulados desde los años 70 del pasado siglo y también las hileras de sacrificio depuestas sobre ellas cuando se consolidaron en los años 80, todo ello al objeto de reestudiar las relaciones físicas entre las unidades construidas identificadas. A pesar de la escasez de estratigrafías arqueológicas conservadas¹², estos trabajos han permitido completar el conocimiento e interpretación de la secuencia histórico-arqueológica de la zona y, en particular, de las supuestas viviendas ibéricas que, en realidad, corresponden a un tramo de cortina de



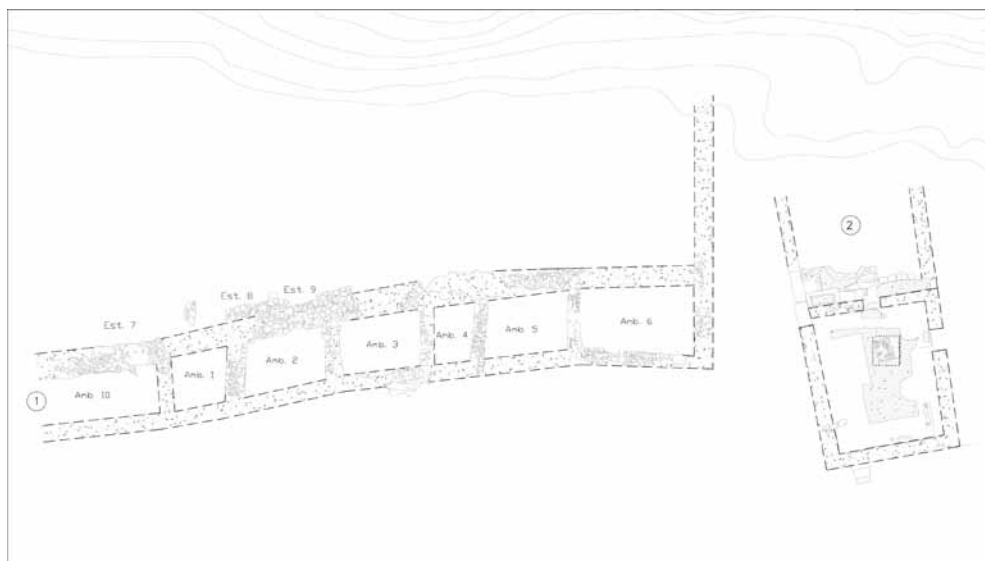
LÁM. 5: Topografía arqueológica georeferenciada de la arx Hasdrubalis (cerro del Molinete) de Carthago Noua, con ubicación del tramo de muralla romana republicana marcada con asterisco (edic. científica: J. M. Noguera Celdrán, J. A. Antolinos y M.^a J. Madrid Balanza; CAD. S. Pérez-Cuadrado Martínez).

una muralla de cajones o de casamatas que, construida en época romana republicana en el borde septentrional de la cima del cerro, persistió en pie al menos hasta época bizantina y cuyo trazado –como hemos referido– quedó fosilizado, en parte, por la construcción de la muralla proyectada por Carlos I.

II. LA MURALLA ROMANA REPUBLICANA DE CARTHAGO NOVA

II.1. LAS NUEVAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS DEL MOLINETE

En el vértice norte de la mitad occidental de la cima amesetada del cerro del Molinete (**Lám. 5**), se ha constatado parte de una estructura, de carácter unitario y lineal, construida mediante la técnica de dobles



LÁM. 6: Molinete, Cartagena. Planimetría arqueológica del área occidental del cerro (sector A) (siglos II-I a.C.); 1: muralla romana republicana; 2: santuario púnico-romano de Atargatis (CAD. S. Pérez-Cuadrado Martínez).

lienzos paralelos unidos entre sí por tirantes, dispuestos a intervalos irregulares, que conforman compartimentos interiores de planta trapezoidal y rectangular –dispuestos en batería según el sentido longitudinal de la construcción y de los que quedan vestigios de, al menos, seis de ellos–. Conservada en una longitud de unos 34 m y con una anchura de 4,30-4,90 m, está orientada en sentido noreste-suroeste, según un trazado sinuoso e irregular condicionado por las curvas de nivel en esta zona del promontorio (Láms. 6-7). Su cimentación se adapta a las condiciones del terreno y las estructuras preexistentes, por lo que en unos tramos se apoya sobre el terreno natural recortado, mientras que en otros la primera hilada se alza directamente sobre los vestigios arquitectónicos de la muralla púnica o bien sobre los niveles de explanación depuestos sobre los estratos de destrucción,

abandono y amortización de ésta, arruinada y abandonada hacia finales del siglo III-inicios del siglo II a.C. (NOGUERA *et alii*, 2011-12, 494-498). Algunos tirantes internos de la construcción apoyan sobre los restos deposicionales conservados sobre la roca natural, anteriores a la ocupación bárquida, cuyos materiales cerámicos de los siglos IV-III a.C. (ROS, 1989, 12; RUIZ, 1994, 48), llevaron a San Martín –como hemos referido– a interpretar estas estructuras como ibéricas prerromanas (SAN MARTÍN, 1983, 348; *ID.*, 1985, 136, n.º 27; y p. 142).

El paramento exterior, documentado de forma parcial, tiene una anchura de ca. 1,10 m y una longitud, conservada de forma discontinua, de unos 27 m (UUEE 11019-11140). Está construido con fábrica de mampostería irregular de piedras calizas y



LÁM. 7: *Molinete, Cartagena. Ortofografía de la muralla romana en la cima del cerro; en los niveles subyacentes, restos de la muralla púnica con cisternas a bagnarola (fot. Arqueocad).*

costracalizas de diversos tamaños trabadas con barro y con un careado bastante imperfecto, si bien se emplean las de mayor tamaño y regularidad en las caras anterior y posterior, donde forman hiladas de tendencia horizontal; en el núcleo se han incluido mampuestos pequeños y medianos, vertidos de forma aleatoria. Su orientación coincide en buena medida con la de la muralla bárquida, sobre la cual apoya parcialmente. No obstante, en las zonas donde su trazado no coincide con la defensa púnica, se excavó sobre la roca madre una zanja de cimentación, de sección cuadrada, anchura de 1,10 m y regularizada en su base con una capa de arcilla, que sirve de asiento a la primera hilada del paramento.

Paralelo al lienzo exterior y separado de él entre 2,50-3 m, discurre el paramento interior, construido también con mampostería irregular trabada con tierra, de careado irregular y anchura sensiblemente menor que oscila entre 0,70 y 0,80 m. A diferencia del exterior, este muro no coincide ni apoya en ninguno precedente, razón por la cual –al

menos en los tramos conservados– se excavó una zanja en la roca natural para cimentar su trazado. Del paño sólo restan dos tramos, uno de 5,5 m de longitud en la zona más oriental de la construcción (UE 11134), frente al cual no queda el lienzo exterior, y otro de escasos 2 m de longitud y 0,80 m de anchura (UE 11218) con un trazado casi coincidente con el anterior.

El espacio comprendido entre ambos lienzos está compartimentado por muros más o menos perpendiculares, que marcan los puntos en que los paramentos exterior e interior cambian ligeramente de dirección para adaptarse a la orografía del terreno. Ello otorga a la construcción un diseño levemente curvilíneo y determina la planta ligeramente trapezoidal de los ambientes interiores, para los que no existe un tamaño único de referencia¹³. A partir de estos tirantes, cuya anchura

¹³ Algo similar se constata en la muralla romana tardorrepública de Sisapo, donde las casamatas tienen diferentes anchuras (La Bienvenida, Ciudad Real) (ZARZALEJOS y ESTEBAN, 2007, 287).

oscila entre 0,70 y 0,90 m y están contruidos con hiladas irregulares de piedras medianas y pequeñas trabadas con barro, pueden identificarse –como ya hemos indicado–, al menos, seis ambientes (**Lám. 6**).

Comenzando por el oeste, el ambiente n.º 1 está delimitado al norte por una zanja (UE 11018) que en época bizantina expolió el paramento exterior, y al oeste por los restos de un muro de orientación norte-sur (UE 11255), ca. 0,70 m de anchura y conservado parcialmente al estar seccionado por una estructura posterior. Por el este, está delimitado por otro muro (UE 11147), de orientación ligeramente divergente del anterior, contruido con la misma técnica constructiva y de ca. 0,90 m de anchura. Nada queda de su cierre meridional, que en todo caso debió ser un muro paralelo al lienzo septentrional y cimentado sobre la roca natural regularizada. De ser así, el ambiente n.º 1 tendría en planta forma ligeramente trapezoidal, unas dimensiones de unos 2,87-2,56 m de anchura por unos 2,70 m de longitud y, por tanto, una superficie de algo más de 7 m². La ausencia de depósito estratigráfico asociado a este espacio, excavado por San Martín en 1977-78, impide aportar más datos. Al oeste de este ambiente y medianero con él se ha identificado otro, definido como ambiente n.º 10; en esta zona, los pavimentos de las viviendas del siglo XX apoyaban directamente sobre la roca natural, en cuyo recorte alisado se habían cimentado el paramento exterior norte y el muro medianero entre ambos ambientes, los cuales están íntegramente desmontados. En todo caso, estas estructuras marcan, por ahora, el límite más occidental del tramo de muralla conservado.

Al este del ambiente n.º 1 y medianero con él, está el n.º 2 que conserva el paramen-

to exterior norte; el meridional está arrasado, si bien se intuye la roca alisada donde apoyaba y su inicio en el punto de unión con el muro que lo definía por el este (UE 11245); éste, de 1 m de anchura y del que se conservan varias hiladas, es ligeramente divergente respecto del que lo separaba del ambiente n.º 1 (UE 11147). Se configura, así pues, otro espacio ligeramente trapezoidal, de poco más de 10 m², y unas dimensiones que oscilan entre 3,80-4,20 m de anchura y 2,60 m longitud. Tampoco aquí se conservaba depósito arqueológico asociado a las estructuras, pues las intervenciones precedentes habían alcanzado la roca natural.

Adyacente a este espacio y compartiendo con él medianería, el ambiente n.º 3, de 10,80 m², está delimitado al norte por el lienzo exterior, al sur por el paramento interior asentado sobre la roca natural regularizada y al este por un muro contruido con igual técnica constructiva (UE 11129) y anchura indeterminada por haber sido reparado en época tardoantigua. Estas estructuras apoyan en una serie de rellenos constructivos (UUEE 11225, 11127, 11128, 11232, 11234 y 11235) compuestos básicamente por esquistos y con escasos materiales cerámicos, entre los que destacan algunos fragmentos de ánforas fenicio-púnicas. A partir de las relaciones estructurales, pueden interpretarse como niveles deposicionales vinculados con la construcción.

Más al este, el ambiente n.º 4 tiene una superficie bastante más reducida que la anterior, 5,50 m², siendo sus dimensiones en planta irregulares: 1,80-2 m de anchura por unos 2,85-2,90 m de longitud. Está delimitado al norte por el paño exterior, que en esta zona fue objeto de reparaciones en época tardoantigua o bizantina; al sur no queda el

paramento interior, aunque en la roca natural se aprecia la impronta destinada a encajarlo. Por el oeste, está delimitado por el muro medianero con el ambiente n.º 3, y al este por otro muro, de 0,70 m de anchura, construido con piedras grandes y medianas trabadas con barro y dispuestas en hiladas de tendencia horizontal (UE 11127). Destaca el carácter trapezoidal del ambiente, así como sus reducidas dimensiones, debido a que en este punto hay un cambio en las curvas de nivel y se produce un declive hacia el noreste de la orografía natural; ello haría necesario un ambiente que articulase esos cambios topográficos y resolviese el necesario quiebro en la orientación del paramento externo. Tampoco en este ambiente se ha constatado depósito arqueológico asociado alguno, por lo que su interpretación se basa en el análisis de la técnica constructiva y de las relaciones físicas entre paramentos.

Al este del ambiente n.º 4 y medianero con él se dispone el n.º 5, un espacio de ca. 12 m²; a nivel de cimentación se conserva el lienzo exterior (UE 11140), con el cambio de orientación antes referido, asociado al muro que lo delimita por el lado oriental (UE 11135), de 0,70 m de anchura y construido con piedras de variados tamaños trabadas con barro. Por el sur sólo resta un muro de época tardía que, apoyado sobre la roca natural regularizada, parece fosilizar el trazado de uno anterior, posiblemente de época republicana, que seguía similar orientación.

Por último, separado del n.º 5 por un muro medianero, se alza el ambiente n.º 6, para el que pueden restituirse unas dimensiones de 5,60 m de anchura –en base a los muros que marcan sus límites oriental y occidental– con una longitud de entre 3-3,30 m y por ende una superficie de 18 m². No que-

da resto alguno en este punto del lienzo exterior, posiblemente debido a las afecciones experimentadas por esta zona en épocas posteriores; de hecho, su trazado parece coincidir con el de la Muralla de Carlos I, siendo posible que fuese desmantelado para reutilizar sus mampuestos en la defensa renacentista. Tampoco puede obviarse que se hubiese desmoronado en febrero de 2010 cuando acaeció el colapso de parte de la muralla del XVI. Sí se conserva el paramento interior (UE 11134), de 0,75 m de anchura y construido con mampuestos medianos y grandes trabados con barro dispuestos en hiladas que apoyan en la roca natural alisada y regularizada. A pesar de no conservar relación física directa con este último, quedan dos tramos del muro de cierre oriental del ambiente n.º 6 (UJEE 11131-12156), de unos 0,95 m de anchura y realizados con piedras trabadas con barro y, en el caso del más meridional, cimentado sobre la roca natural, mientras que el más septentrional se apoya sobre los restos de un lienzo de la muralla púnica, con la que coincide en orientación, aunque no en técnica constructiva. Del máximo interés es el hecho de que la longitud de este muro hacia el norte parece exceder el hipotético trazado del paramento exterior norte, lo que podría indicar un cambio en la orientación en este punto de la muralla (*vide infra*). Parece, por tanto, que en este punto de la topografía del cerro estaría el límite oriental conservado de la muralla, a una distancia de aproximadamente 3,70 m del santuario púnico-romano de *Atargatis*. Por lo demás, como en el resto de ambientes referidos, tampoco en éste se ha constatado depósito arqueológico asociado, que fue excavado en 1977-78.

Como puede apreciarse, el estado de conservación de esta estructura es muy par-

cial, pues está afectada por diversas reformas, habiendo sido cortada y seccionada por las construcciones realizadas en la cima del cerro a partir del siglo XVIII, de donde la desaparición de parte de sus alzados. En cualquier caso, las evidencias arqueológicas constatadas corresponden a una estructura arquitectónica longitudinal, conservada en 34 m, alzada en la cima de la vertiente septentrional del cerro sobre los restos destruidos y amortizados de la muralla púnica (*vide infra*), y organizada en una serie de ambientes de los que quedan vestigios de, al menos, seis de ellos. Desde la óptica de la tipología, podría interpretarse como una muralla de cajones o casernas que, tal y como expondremos más adelante, pudo formar parte del sistema defensivo que, hacia el lado del Almarjal o laguna interior, protegía la ciudad romana y su *arx* o acrópolis, la antigua ciudadela fortificada de Hasdrúbal. Con todo, antes de profundizar en los aspectos tipológicos y en el contexto histórico de la cinta defensiva, cabe analizar la información estratigráfica y los escasos contextos arqueológicos y cerámicos asociados a dichas estructuras al objeto de establecer una propuesta de filiación cronológica.

¹⁴ La excavación de los ambientes n.º 1 y 2 de la muralla púnica proporcionó interesantes contextos asociados que posibilitan establecer, con relativa precisión, su momento de amortización. En el ambiente n.º 1 el nivel de circulación y uso está integrado por una capa de barro apisonado (UE 11093), amortizado por varios estratos (UUEE 11076-11077) integrados por numerosos trozos de mortero, restos de adobes, algunas piedras de mediano y pequeño formato, carboncillos y fragmentos de ánforas; dichos estratos y sus materiales corresponden al colapso de la cubierta y alzados de la estancia, que acaeció de forma violenta a tenor de los caracteres del referido depósito arqueológico. De hecho, cubierto por estos estratos de derrumbe, y directamente depuesto sobre la cota de circulación del ambiente, se constató un estrato con abundantes carbones y cenizas (UE

II.2. ESTRATIGRAFÍA, CONTEXTOS CERÁMICOS ASOCIADOS Y PRECISIONES CRONOLÓGICAS

Como se ha referido, apenas se han documentado en la campaña de 2010-11 depósitos arqueológicos asociados a las unidades construidas que conforman el tramo de la referida obra defensiva, pues fueron excavados y casi agotados –como ya se ha reiterado– durante las excavaciones de Pedro A. San Martín de 1977-78. Sin embargo, a nivel estratigráfico resulta evidente que dicha estructura se superpone a la precedente muralla púnica del último tercio del siglo III a.C. (**Láms. 3 y 7**). En particular, el paramento exterior norte apoya directamente sobre los restos arquitectónicos de la defensa bárquida, así como sobre sus estratos de destrucción y amortización, los cuales fueron posiblemente limpiados y explanados previamente dado que ni a extramuros ni a intramuros de la muralla romana se han identificado escombros o restos de derrumbes. Los muros transversales que delinean los cajones o casamatas internos apoyan en varias ocasiones sobre los estratos conservados encima de la roca natural, correspondientes a la ocupación bárquida o, incluso, anterior.

Aunque no conocemos contextos arqueológicos asociables directamente a la construcción de la muralla romana, la ampliación de la excavación a la franja de terreno ocupada anteriormente por la cerca renacentista derruida parcialmente en este punto, permitió constatar contextos arqueológicos que, sellados al menos desde el siglo XVI, están asociados al incendio y amortización de la muralla púnica, de una parte, y de otra, al uso del paramento exterior norte de la muralla romana¹⁴.

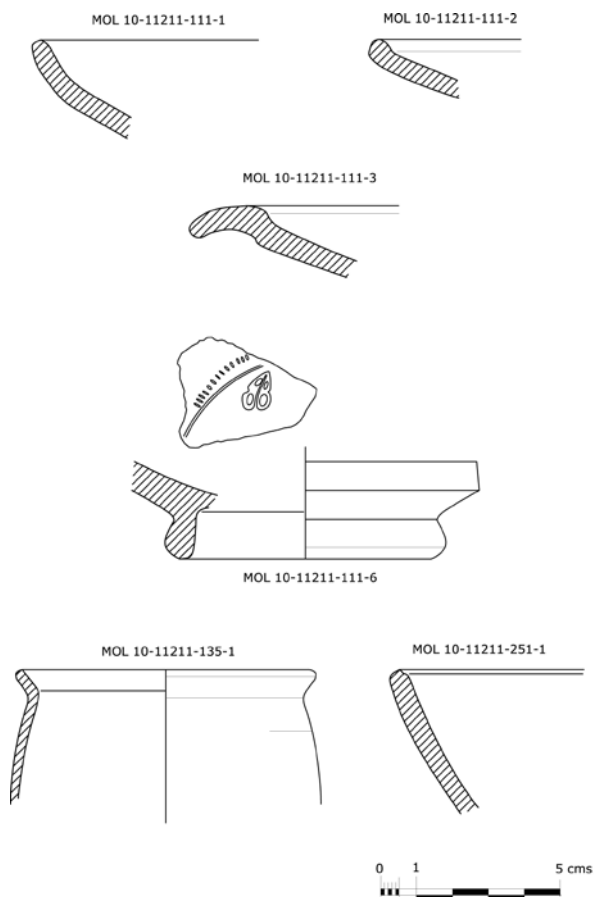
Entre las producciones cerámicas y sus formas más significativas recuperadas en los contextos de destrucción y amortización de la muralla púnica destaca la presencia mayoritaria de producciones importadas fabricadas en áreas bajo control púnico, como la zona del Estrecho, la isla de Ibiza, el norte de África y, posiblemente, el Mediterráneo central (NOGUERA *et alii*, 2011, 494-498). Estas producciones están bien constatadas en los niveles de época bárquida de Cartagena, contrastando con la escasa representatividad de las producciones ibéricas locales. La composición de la vajilla fina de mesa refleja una situación muy similar a la del resto de niveles púnicos de la ciudad, donde predominan las cerámicas Campanienses A y las producciones ebusitanas (RUIZ, 2004, 92-93). Así pues, la formación de los niveles de incendio y amortización de la muralla púnica debe situarse a finales del siglo III o en los primeros años del II a.C. (NOGUERA *et alii*, 2011-12, en particular 494-498). Por tanto, la muralla construida sobre la defensa bárquida destruida y amortizada debe datarse con posterioridad a dicha fecha, es decir, a partir del siglo II a.C.

Por otro lado, la excavación del área adyacente al norte del lienzo exterior de la muralla romana también ha proporcionado información y contextos de interés asociados a diversas estructuras –un forro y tres estancias (n.º 7-9)– apoyadas en su cara norte. Tras la construcción de la muralla, la cara norte de su paño exterior fue reforzada, a modo de forro, con un paramento muy irregular de mampostería, de entre 0,30 y 0,55 m de anchura (UE 11246), el cual asienta –al menos en la estancia n.º 8 (*vide infra*)– en un estrato de esquistos disgregados de color verde turquesa y piedras de mediano y pequeño tamaño

que cubre y nivela los restos de la muralla púnica subyacente (UUEE 11107 y 11110); dicho muro está cortado por sendas fosas bizantinas (UE 11043 y 11251). Asociados a esta reparación o reforma, se constatan, de forma muy fragmentaria, dos paramentos con orientación norte-sur, adosados a la cara norte del lienzo defensivo, que delimitan al menos tres estancias con cubierta plana de láguenas –identificadas con los n.º 7, 8 y 9–. De la primera (n.º 7) queda el muro oriental (UE 11243), dispuesto en sentido norte-sur, de 0,54 m de ancho y conservado en una hilada de mampuestos irregulares trabados con barro y apoyada en la roca natural. Asociado a esta estructura se constató un nivel de circulación compuesto por tierra apisonada (UE 11236), que estaba amortizado por una serie de estratos (UUEE 11208, 11211, 11212) que podrían corresponder al derrumbe de las cubiertas y alzados de dichas estancias; estos niveles han aportado un contexto cerámico en el que, junto a formas de Campaniense A (Lamb. 55, 27, 28 y 36), hay ánforas del tipo Campamentos Numantinos¹⁵, bastantes fragmentos de cerámica de cocina itálica, entre los que se identifican cazuelas con borde bífido de la forma Vegas 14 –cuya presencia en la península remonta al segundo cuarto del siglo II a.C. prolongándose hasta

11088) que puede interpretarse como un nivel de incendio vinculado a la destrucción de esta estructura. También en el ambiente n.º 2 se constató, dispuesta directamente sobre la roca natural regularizada, una capa de arcilla apisonada (UE 11090) correspondiente a su suelo; sobre éste se documentó parte de otro estrato (UE11086) compuesto por carbonillos y grandes fragmentos de mortero, caídos directamente sobre el suelo, y trozos de adobes y tierra procedentes de los alzados, que pueden interpretarse como el derrumbe de los alzados y de la cubierta plana de la muralla (NOGUERA *et alii*, 2011, 440).

¹⁵ RAMÓN, 1995, tipo T-9.1.1.1 (segunda mitad del siglo II a.C.).

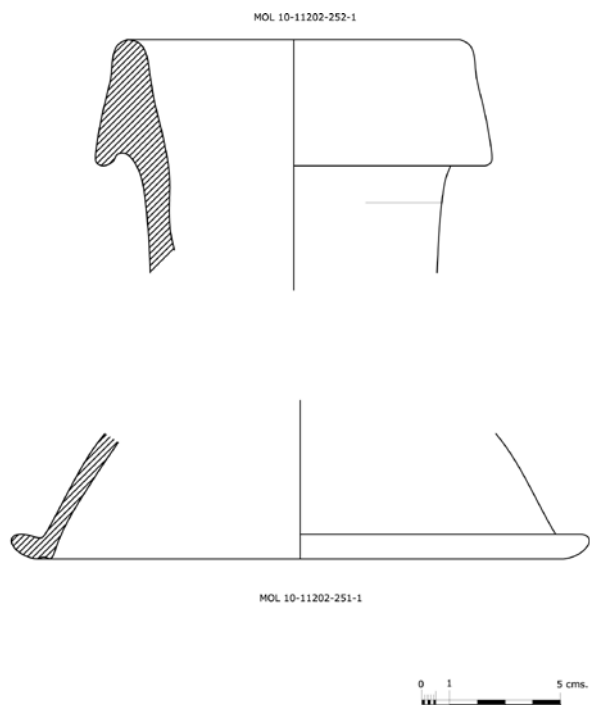


LÁM. 8: Material cerámico procedente de los estratos de amortización (UE 11211) del nivel de circulación asociado al muro oriental (UE 11243) de la estancia n.º 7 adosada a la muralla romana republicana (dib. V. Velasco Estrada; CAD. S. Pérez-Cuadrado Martínez).

un momento impreciso del siglo I d.C.¹⁶, y tapaderas de las formas Burriac 38.100 y Celsa 80.8145, cuyas cronologías también oscilan en un lapso comprendido entre los

¹⁶ Sobre su presencia en Carthago Nova en el pecio Escomberas 1 datado en el 150 a.C., y la discusión de su marco cronológico v. LECHUGA (Coord.), 2004, 167, nº 41.

¹⁷ AGUAROD, 1991, 109 ss.



LÁM. 9: Material cerámico procedente de los niveles (UE 11202) depuestos sobre los estratos de amortización del nivel de circulación asociado al muro oriental (UE 11243) de la estancia n.º 7 adosada a la muralla romana republicana (dib. V. Velasco Estrada; CAD. S. Pérez-Cuadrado Martínez).

siglos II y I a.C.¹⁷ (Lám. 8). Sobre los estratos de amortización había depuestos varios niveles de textura arcillosa (UUEE 11197, 11201, 11202, 11203 y 11206), asociados a la colmatación producida tras el abandono inicial, donde se recuperó un fragmento de copa Lamb. 27, ánforas fenicio-púnicas y de producción itálica, de entre las que destaca

la forma Dressel 1 A cuya cronología amplia abarca finales del siglo II y el I a.C., algunas tapaderas (Burriac 38.100 y Celsa 79.106) y una cazuela de producción itálica forma Torre Tavernera 4.10, que aparece habitualmente en contextos del siglo II a.C., aunque también alcanza el siguiente (**Lám. 9**). Ello evidencia que hacia finales del siglo II o los inicios del I a.C. la estancia n.º 7 ya estaba abandonada.

Más al oriente se dispone la estancia n.º 8, que por el este estaría limitada por un muro del que sólo se conserva un sillarejo de arenisca, dado que una fosa de época bizantina (UE 11251) expolió el resto, y al oeste por el referido muro medianero con la estancia n.º 7 (UE 11243), cuya relación con el paramento que recrece la muralla es desconocida debido a que, en este punto, lo expolió otra fosa bizantina (UE 11043). El suelo de esta estancia (UE 11237) es de tierra arcillosa de color marrón claro y tenía fragmentos de cerámica común aplastados. Estaba colmatada por un nivel horizontal de láguenas machacadas (UE 11014), que sugiere la existencia de una cubierta plana de este material que se derrumbó; como materiales más significativos aporta un fragmento de plato de Campaniense A, forma Lamb. 55, junto a informes de cocina púnica, itálica y ánforas fenicio-púnicas. La retirada de la cubierta permitió identificar varios estratos asociados al proceso de abandono, con un repertorio material poco significativo que, a pesar de contener fragmentos de Campaniense A, ánforas fenicio-púnicas, itálicas, cerámica ibérica pintada y tapaderas de cocina itálica, impide concretar más el ámbito cronológico de la estancia.

Al este de la estancia n.º 8 se emplaza la n.º 9, cuyo límite oriental también pudo ser

destruido por otra fosa de expolio bizantina (UE 11018). Tiene una estratigrafía asociada más compleja que, a pesar de la exigüidad de los contextos cerámicos recuperados, apunta datos aproximativos para su datación. La habitación estaba rellena con una serie de estratos de arcilla anaranjada con carboncillos, pintas de cal y láguenas (UUEE 11013 y 11017), los cuales deben pertenecer a su colmatación, asociada al derrumbe de sus alzados. Estos contextos aportan un escaso repertorio cerámico del que proceden ánforas de producción itálica, junto a otras de origen fenicio-púnico y algunas cazuelas de producción itálica, asignables a las formas Torre Tavernera 4.10 y Vegas 14. Sobre el suelo de la estancia se identifican varios estratos, todos conservados muy parcialmente, relacionados con su abandono (UUEE 11020, 11041 y 11042); de ellos proceden algunas copas de Campaniense A, formas Lamb. 31/33 y Morel 3121b1, ánforas grecoitálicas de pasta campana, fragmentos informes de contenedores fenicio-púnicos, cazuelas (Vegas 14) y tapaderas (Burriac 38.100) de producción itálica (**Lám. 10**); repertorio formal que incide en una cronología de mediados del siglo II-I a.C. para el abandono de la estancia. Además, sobre el suelo de la sala se identificaron otros estratos relacionados con el derrumbe de la cubierta de láguenas (UUEE 11053 y 11057), que apenas han aportado algunas cerámicas, entre las que destacan producciones ibéricas, informes de ánforas fenicio-púnicas y de producción itálica, cocina también itálica y un fragmento de una copa Lamb. 36 en pasta de imitación de barniz negro, todo lo cual incide nuevamente en la referida propuesta cronológica. La retirada de este depósito estratigráfico permitió alcanzar

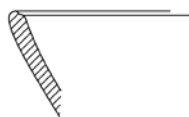
MOL 10-11042-111-1



MOL 10-11042-112-1



MOL 10-11042-251-1



LÁM. 10: Material cerámico procedente de los estratos de abandono depuestos sobre el suelo de la estancia n.º 9 adosada a la muralla romana republicana (dib. V. Velasco Estrada; CAD. S. Pérez-Cuadrado Martínez).

el suelo de la estancia, cuya excavación no se llevó a cabo.

Así pues, a pesar de la carencia de contextos directamente asociados a las estructuras integrantes de la muralla romana, la relación estratigráfica entre ésta y la cerca púnica acota datos sobre la construcción de la primera. Los niveles sobre los que fue apoyada y cimentada, correspondientes a la

destrucción y colapso de la muralla bárquida, se fechan a finales del siglo III a.C. o inicios del II a.C., y marcan la fecha *post quem* de construcción de la obra romana. El análisis preliminar de los niveles de amortización y colapso de las estancias adosadas al paramento exterior de la muralla, permite destacar la presencia mayoritaria de producciones cerámicas de origen itálico, acompañadas en menor medida de producciones púnicas e ibéricas, cuyo repertorio formal indica un lapso comprendido entre un momento avanzado de la segunda mitad del siglo II a.C. y, como mucho, los inicios del I a.C., lo que concreta un término *ante quem* de edificación del lienzo defensivo. Esta horquilla avala la fechación de la muralla romana en época de la República tardía, posiblemente en la primera mitad o mediados del siglo II a.C., quizás en el contexto de las noticias transmitidas por Livio y Apiano relativas a las obras de reparación y reconstrucción de las murallas decretadas por Escipión inmediatamente después de la conquista de la plaza púnica, o bien en las décadas inmediatamente posteriores con ocasión del primer proyecto de monumentalización de la urbanística y la arquitectura de la ciudad romana (*vide infra*).

II.3. CARACTERES CONSTRUCTIVOS Y ARQUITECTÓNICOS. MUSEALIZACIÓN DE LOS RESTOS

La muralla documentada en la cima del Molinete –allí donde desde época púnica estaba la *arx* o ciudadela– se alzó, superpuesta a la muralla bárquida de finales del siglo III a.C., coronando la escarpada ladera norte del cerro en su extremo occidental y enfrentada a la

laguna que delimitaba la ciudad por el septentrión; debía ser, por tanto, una barrera imponente y prácticamente infranqueable por este punto. A tenor de sus dimensiones conservadas –34 m de longitud y una anchura de entre 4,30 y 4,90 m– era una construcción lineal de grandes dimensiones y morfología condicionada por la peculiar orografía del terreno. Se cimentó, en parte, en los niveles de aterrazamiento dispuestos sobre la ruina subyacente de la muralla púnica, destruida y amortizada. Responde a un proyecto bien definido, ejecutado de forma unitaria y dotado de un marcado sesgo funcional, como bien denotan tipología y técnica constructiva.

Tipológicamente, el lienzo defensivo se inscribe en el tipo de las murallas de doble paramento y compartimentos interiores, lo que la configura como una muralla de cajones o bien de casernas levantada, como evidencia la secuencia constructiva y estratigráfica asociada, tras la conquista romana de la ciudad púnica. El formato y superficie irregular de los compartimentos interiores de la cerca está determinada por la adaptación de la obra a la topografía del terreno. Respecto a su funcionalidad, llama la atención la aparente ausencia de vanos de comunicación entre los diferentes ambientes internos del conjunto y desde el interior del recinto protegido. Aunque hay muchos tramos de paramentos mal conservados o directamente desaparecidos, es difícil admitir la existencia de vanos en el lienzo exterior, que se alzaba frente al terraplén generado por la amortización de la muralla bárquida; además, en este punto las curvas de nivel, como han demostrado los sondeos arqueológicos practicados en la zona (ROLDÁN y MIQUEL, 2002, 247 ss.), revelan un abrupto cambio de nivel, con una fuerte inclinación de la pendiente de la

ladera norte del cerro que se proyectaba hasta la propia laguna interior que delimitaba la ciudad por este punto. Por otro lado, a pesar de la parcialidad de los datos arqueológicos disponibles, tampoco se advierten puertas en los muros transversales de compartimentación; los ambientes n.º 2 al 5 conservan estos tirantes completos sin que se advierta en ellos la existencia de vano alguno. En el lienzo interior tampoco queda trazo alguno de estas aperturas, que de existir deberían dar acceso individualizado a cada ambiente, pues éstos entre sí no parecen estar intercomunicados.

La ausencia de suelos o niveles de circulación constatados en el interior de los ambientes y el hecho más que probable de que éstos estuviesen a una cota por debajo del estrato natural localizado al exterior de la muralla, sugieren que lo conservado de la muralla responde, sobre todo, a su cimentación, apoyada en muchos casos sobre los rellenos de destrucción, amortización o aterraplanamiento de la defensa bárquida. A partir de aquí caben dos posibilidades. Primero, que los vanos de acceso se encontrasen a la cota del nivel de circulación del flanco meridional de la cerca, no quedando trazos de los umbrales en la cimentación. En este caso los ambientes internos desempeñarían la función de casernas o casamatas (*cella tormentaria*), que podrían emplearse para el avituallamiento de víveres, el almacenaje de armas, el hábitat o defensa de la tropa (LÓPEZ *et alii*, 2010, 41; véase también: GINOUVÈS, 1998, 26; ROMERO, 2005, 203)¹⁸. De ser

¹⁸ Al respecto, Apiano (*Lib.* 95) refiere que en los compartimentos interiores de las murallas de Carthago se emplazaban los establos, abrevaderos y almacenes para el abastecimiento de la tropa.

así, los suelos serían posiblemente de barro apisonado y estarían depuestos directamente sobre los niveles de la roca natural¹⁹. Sin embargo, cabe la opción de que dichos compartimentos estuviesen macizados con rellenos de arcilla, tierra prensada o escombros, en cuyo caso debería tenerse como una muralla de cajones (ROMERO, 2005, 203; LÓPEZ *et alii*, 2010, 41).

Técnicamente, los muros (tanto el frontal y dorsal como los transversales) estaban integrados por zócalos realizados con mampuestos trabados con barro y alzados seguramente realizados de tapial o adobes enlucidos (SAN MARTÍN, 1985, 136, n.º 27; y 142), alternancia técnica muy usual en las murallas fenicias y cartaginesas de este género (LÓPEZ *et alii*, 2010, 33)²⁰. Esta técnica de construcción, tosca en apariencia y de rápida ejecución, remonta a época fenicio-púnica y otorgaba una consistencia y fortaleza que llegó a ser ensalzada por el propio Plinio (*nat.* XXXV, 169), quien advierte que la firmeza y resistencia de los sistema defensivos de tierra construidos en Iberia por orden de Haníbal los hacía más fuertes que el cemento –*caemento firmiores*–. Además, refiere que, aún en su época –comienzos del periodo imperial–, se alzaban muros construidos según esta técnica en diversos lugares de la geografía hispana otrora bajo dominio púni-

co (CONDE, 2003, 44-45); Carthago Nova y este tramo de muralla pudo ser uno de aquellos enclaves. Nada conocemos de su sistema de cubrición; en todo caso, la techumbre estaría coronada, al interior de la fortificación, por un paso de ronda, cubierto o descubierto, que serviría además para la recogida y evacuación del agua de lluvia.

Respecto a sus límites y trazado, el tramo de muralla constatado se extendía por la cima de la vertiente norte del sector occidental del cerro, reproduciendo al menos en este punto el trazado de la muralla bárquida, a la cual se superpone. Por el flanco oriental del tramo conservado, al igual que ocurría con la fortificación púnica, se proyectaba hasta prácticamente 4 m del santuario de *Atargatis* –fundado en época púnica y rehecho en edad tardorrepublicana–; ello, unido a que el muro de cierre oriental del ambiente n.º 6 (UUEE 11131-12156) parece exceder en su trazado hacia el norte el del lienzo exterior, podría acreditar un cambio en la orientación de la muralla, que en este punto quebraría en ángulo recto para dirigirse hacia el norte, salvando de esta forma la referida construcción religiosa. Como pudo ocurrir en este ángulo con la muralla púnica, acaso estos acodamientos del recinto fortificado actuaron a modo de torres avanzadas, generando bastiones angulares. En todo caso, una vez salvado el santuario, y quizá reproduciendo el trazado de la muralla púnica, es posible que la cinta defensiva se dirigiese hacia el este y fuese descendiendo para, finalmente, quebrar a la altura de la calle de la Pólvora y dirigirse hacia el Monte Sacro cruzando la calle Serreta. Hacia el occidente, es posible que el trazado de la muralla continuase hasta el vértice noroeste del cerro, allí donde se construyó uno de los baluartes de la Muralla

¹⁹ Así ocurrió en los diferentes tramos constatados de la muralla púnica en esta zona del cerro, cuyas casamatas pudieron dedicarse al almacenamiento de materiales y suministros para la defensa, así como el mantenimiento de la guarnición militar acuartelada, incluidos víveres y agua, esta última almacenada en grandes cisternas del tipo *abagnarola* (MARTÍN, 1992, 107-149; *ID.*, 1993, 161-171; NOGUERA *et alii*, 2011, 447).

²⁰ De hecho, el tramo de la muralla púnica hallada en el cerro del Molinete muestra esta alternancia de zócalos de mampostería y alzados de adobe.



LÁM. 11: *Molinete, Cartagena. Parque de la Acrópolis. Vista desde el oeste de la musealización de la muralla romana de casamatas (fot. J. Gómez Carrasco).*

de Carlos I, y que en este punto quebrase hacia el suroeste, envolviendo de esta manera la explanada de la cima y pasando por el oeste del molino-ermita de San Cristóbal para descender en dirección al puerto (Puertas de Murcia-calle Mayor). En todo caso, éstas son meras hipótesis que sólo nuevos hallazgos podrán corroborar o no (**Lám. 3**).

Por tanto, al igual que sucedería con la muralla púnica (NOGUERA *et alii*, 2011-12, 501), en la vertiente septentrional del cerro del Molinete la muralla romana republicana se proyectaría en cremallera (GINOUVÈS, 1998, 26; ROMERO, 2005, 203-204), con un trazado quebrado y siguiendo la pendiente natural del terreno, lo que servía para reemplazar o completar el papel de las torres al crear ángulos de tiro desde los que alcanzar a los hipotéticos atacantes de la muralla;

quizá las esquinas o quiebros de la muralla estuviesen reforzados con sillares, como sucede en otros ejemplos bien conocidos. Este diseño en cremallera se aprecia con nitidez al norte-noreste del templo romano que coronó la cima en las décadas finales del siglo II a.C., donde la muralla se retranquearía al septentrión al objeto de esquivar una construcción, seguramente doméstica y de época republicana, dispuesta a unos 20 m al este del referido templo (**Lám. 3**).

Con estos datos e hipótesis sobre sus caracteres arquitectónicos y constructivos, la muralla romana republicana se ha integrado –junto con el resto de estructuras púnicas y republicanazas de la ciudadela– en el área arqueológica del Parque de la Acrópolis (cima del cerro), habiendo quedado delimitada por un vallado perimetral y habiéndose restitui-

do los posibles niveles de uso con gravas de tonalidad rojiza identificativas del periodo tardorrepublicano. A nivel de conservación, se ha procedido a la limpieza y consolidación del paño preservado de la estructura defensiva original, de la que sólo quedaba la mampostería habiendo desaparecido los restos de alzados de tapial referidos por San Martín (1985, 136, n.º 27; y 142). Debido al escaso volumen y alzado del original y al objeto de hacer perceptible por el visitante la tipología de la construcción, sobre la mampostería original se han levantado algunas hiladas de sacrificio recurriendo a piedra trabada con mortero de cal (**Láms. 11 y 15**).

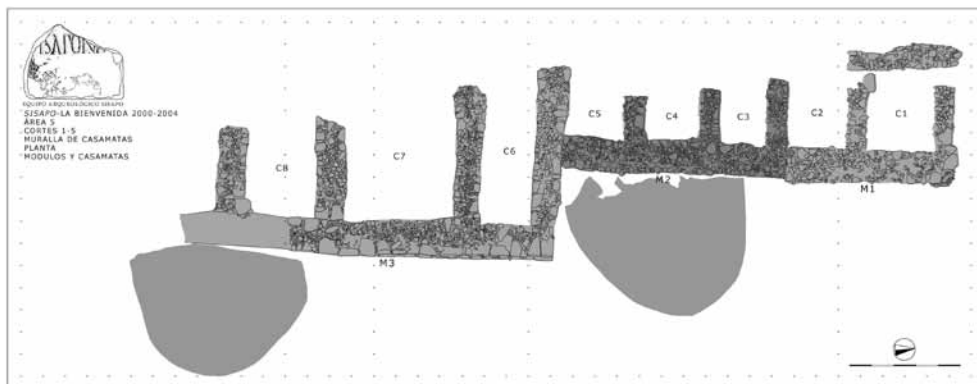
III. ACERCA DE LA TIPOLOGÍA: UNA MURALLA ROMANA DE FILIACIÓN FENICIO-PÚNICA

El modelo tipológico de la muralla tardorrepublicana de Carthago Nova, al menos en el tramo identificado, tiene su origen y es propio de la arquitectura militar fenicio-púnica, y se extendió ampliamente por toda la cuenca mediterránea. Estas fortificaciones surgieron en el levante mediterráneo, en las regiones de Fenicia y Siria-Palestina, donde alcanzaron amplio desarrollo en los siglos X y IX a.C. como consecuencia de la invención por parte de los asirios del ariete como máquina de asedio (WRIGHT, 1985, 173-174, fig. 86; *Dictionnaire de la civilization phénicienne et punique*, Bruxelles-Paris, 1992, s.v. Fortification, 173-175 [P. LERICHE]; PASTOR, 2008, 11ss.; MONTANERO, 2008, 98-99).

El tipo fue ampliamente utilizado por los fenicios occidentales (PRADOS y BLÁN-

QUEZ, 2007, 57-80), estando arqueológicamente bien constatado en la península Ibérica desde el siglo VIII a.C. (MONTANERO, 2008, 91-114). A mediados de esta centuria se adscribe la muralla de casamatas del Castillo de Doña Blanca, en el Puerto de Santa María (Cádiz) (RUIZ y PÉREZ, 1995, 99 ss.; BARRIONUEVO *et alii*, 1999, 115-123; RUIZ, 2001, 264), en tanto que la del Cabezo Pequeño del Estaño, en Guardamar del Segura (Alicante), se adscribe a finales del siglo VIII a.C. o a la primera mitad-miados del siguiente (GONZÁLEZ y GARCÍA, 2000, 1528 ss.). Este enclave se ha interpretado como un establecimiento indígena emplazado en el territorio del asentamiento fenicio de La Fonteta (ROLDÁN *et alii*, 2003, 205) o incluso como una fortificación en la vanguardia de dicho núcleo (GONZÁLEZ, 2001, 178), donde se ha suscitado el debate sobre la existencia o no también de un sistema defensivo acasamatado a finales del siglo VII a.C. (AZUAR *et alii*, 1998; GONZÁLEZ *et alii*, 1999; GONZÁLEZ, 2001, 178-179; ROLDÁN *et alii*, 2003, 204).

Con posterioridad, el proceso de transformación –constatado desde finales del siglo VII a.C. en adelante– de asentamientos coloniales en entidades de carácter urbano desembocó en una nueva fase de adopción y desarrollo del tipo de murallas con compartimentación interior. A este proceso cabe asignar las murallas de Abdera, en el Cerro de Montecristi (Adra, Almería), fechadas a finales del siglo VII a.C. o inicios del siguiente (LÓPEZ, 2009; LÓPEZ *et alii*, 2010, 42), las construidas con torreones de planta cuadrangular a comienzos del siglo VI a.C. en Malaka (ARANCIBIA y ESCALANTE, 2006, 62 ss.; RODRÍGUEZ OLIVA, 2007, 45), la nueva alzada en los siglos VI-V a.C. en el Castillo de



LÁM. 12: Sisapo (*La Bienvenida, Ciudad Real*). Planimetría arqueológica de la muralla tardorrepublicana de casamatas (dib. ZARZALEJOS y ESTEBAN, 2007, fig. 4, 1).

Doña Blanca, y la recientemente documentada en el asentamiento fortificado de Altos de Leveque –emplazado en las inmediaciones del litoral occidental almeriense, en un punto estratégico de control de los recursos mineros y agrícolas de Abdera–, datada entre la segunda mitad del siglo VI y finales del V-inicios del IV a.C. (LÓPEZ, 2009; LÓPEZ *et alii*, 2010, 27-46, y en particular 30-35 y 41-42, figs. 3-9).

El desarrollo por los cartagineses desde finales del siglo V a.C. en adelante de una compleja arquitectura militar, adaptada al empleo de máquinas de guerra poderosas, se constata arqueológicamente en las áreas de dominio púnico en el Mediterráneo central, en particular en Túnez, Sicilia, Cerdeña y, por descontado, en el levante y mediodía de la península Ibérica (BENDALA y BLÁNQUEZ, 2002-2003, 145-160; PRADOS y BLÁNQUEZ, 2007, 57-80), ámbito donde estos sistemas de fortificación fueron adoptados –por influjo en este caso griego– en algunos contextos indígenas del noreste ibérico. Así, entre los siglos IV y III a.C. se constatan im-

ponentes amurallamientos con compartimentos interiores en diversos enclaves púnicos de la península. Destacan los de Carteia, en San Roque (Cádiz), donde a finales del siglo IV a.C. uno de los accesos a la ciudad fue fortificado con la construcción de un tramo de muralla de casamatas (ROLDÁN *et alii*, 2003, 197-199).

En el siglo III a.C. se construyeron en diversos puntos estratégicos del mediodía y levante peninsular un conjunto de sistemas defensivos acasamatados que, desde el punto de vista técnico y constructivo, responden a planteamientos tácticos y militares ligados a la política imperialista de los Barca en Iberia y son deudores de tradiciones greco-helenísticas ampliamente representadas en Cerdeña, Sicilia y la Magna Grecia (MARTÍN, 1994, 316). En el último cuarto del siglo III a.C., de forma paralela a la monumentalización de la ciudad, fue remodelada la muralla de la centuria anterior de Carteia, aprovechándose sus estructuras y erigiéndose una nueva muralla de casamatas, dotada de zócalos de mampostería y alzados de adobe, y



LÁM. 13: *Sisapo (La Bienvenida, Ciudad Real). Visa aérea de la muralla tardorrepublicana de casamatas (fot. ZARZALEJOS y ESTEBAN, 2007, fig. 4, 3).*

destacable por su regularidad determinada por el recurso a mampuestos bien trabajados y calzados con ripios (BENDALA *et alii*, 2002, 164-165; ROLDÁN *et alii*, 2003, 199-202 y 205; ROLDÁN *et alii*, 2006, 301-302; BENDALA, 2010, 442 ss.). También en este contexto cabe referir la nueva muralla de casamatas, perfectamente adaptada a la topografía del terreno según la técnica de cremallera, erigida en el siglo III a.C. en el Castillo de Doña Blanca, cuyo ritmo se basa en la alternancia de tramos de murallas con casernas y torres cuadrangulares de 10 m de lado (BARRIONUEVO *et alii*, 1999, 117 ss.). También en la antigua Carmo (Carmona,

Sevilla), la Puerta de Sevilla se ha interpretado como parte de una torre púnica, aunque también se ha postulado tenerla como parte de la plataforma de cimentación de un templo de época posterior (JIMÉNEZ, 1989; BENDALA, 1990, 27-29, fig. 1a, lám. 3a-b y f; BELÉN *et alii*, 1993, 219-242; SCHATTNER, 2005, 67-98).

Con todo, los testimonios más impresionantes de este género de defensas están en *Qart Hadast*, fundada hacia 229-228 a.C. por Hasdrúbal. Son ya varios los tramos del lienzo defensivo, documentados en las últimas décadas, construido después de la “fun-

dación" o, mejor, organización de la ciudad púnica en 229/228 a.C. (CONDE, 2003, 39 y 41) en torno a un perímetro de unas 40 ha. Destaca por su envergadura, técnica constructiva depurada y magnificencia el tramo de cortina hallado en el solar del antiguo colegio de La Milagrosa, junto a las modernas Puertas de San José y entre los montes de San José (consagrado a *Aletes*) y Despeñaperros (con advocación a *Hephaistos/Vulcano*), en el punto donde –a tenor de la descripción polibiana de la topografía de la ciudad– se disponía el istmo por donde se accedía a la ciudad desde tierra firme (MARTÍN, 1994, 316); a este paño cabe añadir asimismo los excavados recientemente en las cimas de los cerros de la Concepción y del Molinete, caracterizados por una técnica constructiva basada en el empleo de zócalos de piedra y alzados de tapial y sobre los que volveremos más adelante (*vide infra*).

Cabe referir también un enclave ibérico convertido en puesto de control púnico del área de influencia de la propia *Qart Hadast*, en el cual se alzó otra importante obra de ingeniería militar. Se trata del Tossal de Manises (Albufereta, Alicante), el posterior *municipium* romano de *Lucentum*, donde en la segunda mitad del siglo III a.C. se construyó un complejo defensivo con torres, poternas y muros avanzados que configuraron un antemural o *proteichisma*; en las torres VI y VIII se incluyeron varias cisternas a *bagnarola* destinadas a almacenar el agua recogida en las cubiertas de las torres (OLCINA, 2002, 255; OLCINA *et alii*, 2010, 236 ss.).

El tipo de las murallas de casernas se constata, fuera de la órbita fenicio-púnica, en el ámbito de Grecia y su periferia occidental (TREZINY, 1986, 198), estando atestigüado en el cuadrante del noreste peninsu-



LÁM. 14: Cerro de la Concepción, Cartagena. Paramento de la muralla romana republicana, superpuesto a un tramo de la muralla bárquida (fot. Archivo del Museo del Teatro Romano de Cartagena).

lar ibérico, donde catalizó por el influjo de la colonia griega de *Emporion*. Así, en Turó del Montgròs, en El Brull (Osona, Barcelona), se construyó entre finales del siglo V y mediados del IV a.C. una muralla con un cuerpo de casernas cuya metrología es de inspiración netamente indígena (MOLIST y ROVIRA, 1991, 252 y 255; MORET, 1998, 89). Similar es el sistema fortificado del poblado de Casol de Puigcastellet, en Folgueroles (Barcelona), donde el modelo fue interpretado igualmente con cuño local (MOLAS *et alii*, 1991, 245-248; MORET, 1996, 213-214).

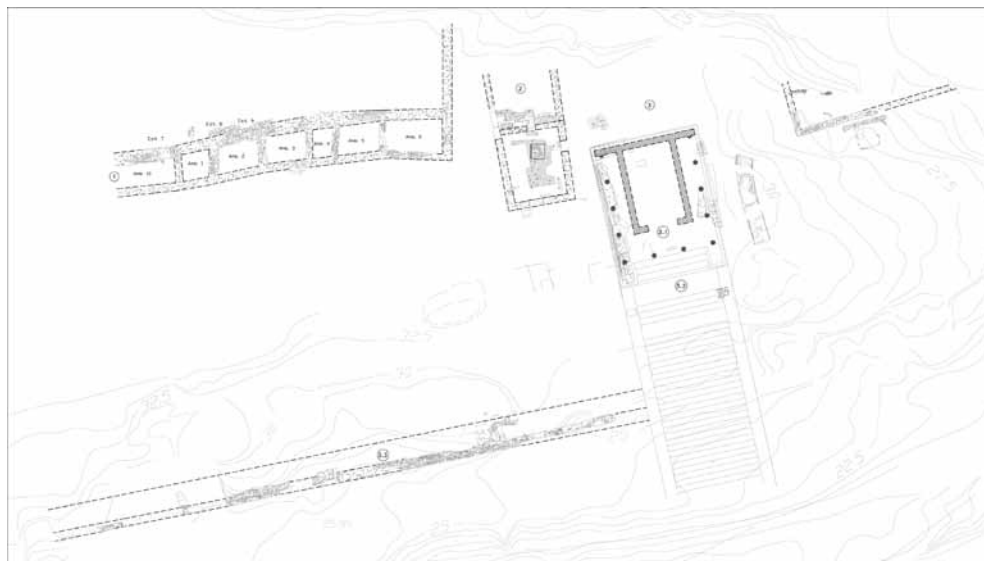
El hallazgo ahora de un tramo de la muralla romana republicana de Carthago Nova, asignable a este género de amurallamientos de cajones o casamatas, reviste un peculiar interés pues avala la perduración –en el siglo II a.C. y en la ciudad que había estado llamada a convertirse en capital de los dominios bárquidas en Iberia–, de un modelo tipológico y constructivo propio del ámbito fenicio-púnico en la península Ibérica desde el siglo VIII a.C. y cuyo origen remonta a modelos orientales del Bronce Reciente. No obstante, el testimonio de Carthago Nova no es un *unicum*, debiendo sumársele el paño de muralla de casamatas hallada en el solar de la antigua Sisapo (La Bienvenida, Almodóvar del Campo, Ciudad Real), fundada sobre un núcleo indígena de finales del siglo VIII o inicios del VII a.C. En las excavaciones recientes en el flanco suroriental de la cerca de bastiones que defendía el *oppidum* ibérico precedente, se construyó una obra defensiva notable por su fábrica y concepto constructivo, de la que se han documentado 25 m lineales integrados por varios conjuntos de casamatas adosados unos a otros de noreste a suroeste. Cada conjunto conserva el lienzo perimetral exterior y los muros transversales que delimitaban los espacios internos; el muro perimetral interno fue profundamente alterado por las posteriores reocupaciones tardorromanas, conservándose sólo en el espacio excavado en la caserna más septentrional. La construcción de esta obra determinó la obliteración y aterraplanamiento de los antiguos bastiones, sobre los que se cimentaron las nuevas defensas (ZARZALEJOS y ESTEBAN, 2007, 286-289 y 291-292 (fase V), figs. 3-7, 1; ZARZALEJOS *et alii*, 2011, 30-33, fig. 8) (Láms. 12-13). El material cerámico recuperado en las zanjas de cimentación permite

fijar su construcción en las décadas centrales del siglo II a.C. (ZARZALEJOS y ESTEBAN, 2007, 293-298).

Los casos de Carthago Nova y Sisapo son testimonios excepcionales del recurso a modelos de raigambre fenicio-púnica y difundidos en ambiente greco-helenístico, en época romana republicana tardía, periodo en que –en particular desde el siglo III a.C.– se construyeron en Italia sistemas de amurallamiento que reflejan un patente influjo griego, siendo paradigmáticos los casos de las murallas de Falerii Nova, realizadas con aparejo regular isódomo y puertas con arcos de medio punto, Paestum, construidas con la técnica del *emplecton*, y Perugia (Perugia), ya de finales del siglo II a.C., también alzadas con aparejo regular y puertas monumentales

En el caso de Sisapo, la implantación de esta arquitectura defensiva en el antiguo *oppidum* oretano evidencia el interés de Roma por este núcleo llamado a convertirse en capital de las explotaciones mineras de la vertiente septentrional de Sierra Morena. Aunque no es un hecho demostrable, es posible que su construcción en los años centrales del siglo II a.C. estuviese relacionada con la inquietud desencadenada por las correrías de Viriato (ZARZALEJOS y ESTEBAN, 2007, 300), siendo tentador proponer, sólo a modo de hipótesis, que pudiera ser obra de operarios, ibéricos o, incluso, púnicos, concedores de las tradiciones poliorcéticas y defensivas de raigambre oriental, que en todo caso en esta época ya formaban parte del sustrato cultural de la *koiné* helenística.

Respecto a Carthago Nova, el recurso al tipo de muralla de filiación púnica en un contexto de la primera mitad o mediados del siglo II a.C. encuentra explicación en la impronta que la ciudad bárquida ejerció durante siglos



LÁM. 15: *Molinete, Cartagena. Planimetría arqueológica del área occidental del cerro (sector A) (siglos II-I a.C.); 1: muralla romana republicana; 2: santuario púnico-romano de Atargatis; 3: santuario romano (3.1: templo itálico; 3.2: escalinata monumental; 3.3: muro de aterramiento) (CAD. Pérez-Cuadrado Martínez).*

en el entramado urbanístico y arquitectónico de la urbe romana²¹. En este contexto, el mejor modelo para la muralla republicana estaba en la fortificación púnica de la ciudad, conocida por la descripción de Polibio y por varios tramos excavados en las últimas dos décadas. Aunque *Qart Hadast* era una plaza fuerte ubicada en la retaguardia de los dominios cartagineses en Iberia, su defensa y fortificación fue objetivo prioritario debido al contexto prebélico en que había acaecido su fundación y a la necesidad de exteriorizar su prestigio como capital de los dominios ibéricos de los Barca. El perímetro del encintado defensivo, que debía incluir las cimas de los cinco cerros que delimitaban la topografía urbana, era de 20 estadios a decir del texto polibiano, habiendo sido establecido por algunos autores en torno a los 2380 m, lo cual

determinaría una superficie defendida de unas 40 ha (RAMALLO *et alii*, 2010, 213). Dadas las excelentes defensas naturales del terreno donde se alzó, es muy probable que buena parte de los esfuerzos se centraran en proteger el punto más vulnerable de su topo-

²¹ Si bien tenemos poca información sobre la urbanística de la "fundación" púnica de finales del siglo III a.C., en las dos décadas en que estuvo bajo control de los Barca debió conocer la primera ordenación de su solar urbano, de la que sin duda fue tributario el posterior desarrollo de la ciudad romana en épocas republicana e imperial (BENDALA, 1990, 25-29; RAMALLO y RUIZ, 2009, 525-541). Sabemos que se aterrazaron y urbanizaron las laderas de los cerros que delimitaban la península donde se construyó la ciudad, quedando reservados buena parte de estos declives para el hábitat doméstico (MARTÍN y ROLDÁN, 1992, 107-149; MADRID, 2004, 31-40); y también se diseñaron los principales ejes viarios (MARTÍN y ROLDÁN, 1997, 128), algunos de cuyos trazados pervivirán a grandes rasgos en épocas romana e, incluso, moderna.

grafía, a saber, el istmo que por el este unía a tierra firme la pequeña península rodeada de agua por el oeste, el norte y el sur. Polibio refiere que, en esta zona, la muralla estaba dotada de almenas y era de altura considerable (X, 13). En este punto, concretamente en la vaguada existente entre los cerros de Despeñaperros y San José, en el solar del antiguo colegio de La Milagrosa, adyacente a la plaza Almirante Bastarache, se localizó en 1987 un tramo de cortina de esta muralla con casamatas, posiblemente cercano a la puerta de ingreso a la ciudad, posteriormente fosilizada en el siglo XVIII en la Puerta de San José²². Cimentada en explanaciones y recortes previos efectuados de forma escalonada en la roca natural, estaba compuesta por dos paramentos separados por unos 6 m –el exterior conservado en unos 30 m de longitud y el interior en unos 15 m– y contruidos con sillares de arenisca dispuestos de forma isodómica, de dimensiones variables, unidos a hueso y a veces con ligero almohadillado; ambos estaban trabados por correas transversales de mampostería entre bloques monolíticos verticales –*opus africanum*– que delimitaban casernas o casamatas internas –de las que se conservan 9, dispuestas en grupos de 3, a los que se accedía desde el interior de la ciudad por el espacio central, que a su vez comunicaba con los laterales mediante vanos de casi 1 m de anchura– usadas como almacenes o como alojamiento de la tropa. A una cierta altura, al menos el lienzo inte-

rior y los muros transversales tenían alzados contruidos con tongadas regulares de adobe, todo ello revestido de un enlucido de cal. Tanto las técnicas constructivas empleadas como la estratigrafía y los contextos cerámicos y numismáticos apuntan una cronología del último tercio del siglo III a.C. (MARÍN, 1997-98, 121-139; LECHUGA, 1991, 155-165; RUIZ VALDERAS, 2000). Esta sólida muralla con un frente de sillares era capaz de repeler un ataque con arietes o máquinas de guerra similares.

Las referidas excavaciones acometidas entre 2010 y 2011 en la cima del cerro del Molinete han permitido constatar, en los niveles subyacentes a la muralla romana republicana, otro tramo de la muralla púnica, asimismo integrada por dos paramentos paralelos con compartimentos internos delimitados con muros rectangulares a modo de tirantes, aunque esta vez contruida mediante zócalos de mampostería trabada con barro y alzados de adobes, tanto en sus muros exterior e interior como en los transversales. Los materiales cerámicos procedentes de los estratos de su destrucción y amortización se fechan a finales del siglo III o inicios del II a.C., debiendo pertenecer a la defensa de la ciudad y su acrópolis por su flanco norte. Los tramos de muralla de La Milagrosa y del Molinete son semejantes desde la óptica tipológica, pues son tributarios de un mismo proyecto defensivo-arquitectónico. Así, mientras que la anchura entre los lienzos exterior e interior en la cortina del istmo es de algo menos de 6 m (MARTÍN y ROLDÁN, 1992, 116), la del Molinete pudo tener una anchura de ca. 6,30 m, magnitud que incluiría las estancias situadas en la terraza superior septentrional. La principal divergencia apreciable entre ambas cortinas radica en que los muros exterior

²² Para la fecha de 209-208 a.C.: SCHULTEN, 1935, 118; DE SANCTUS, 1968, 440, nt. 18; WALBANK, 1976, vol. 2, 14-15. Otros autores toman como válida la fecha de 210 a.C. aportada por T. Livio (LANCEL, 1997, 183). Sobre la posibilidad de un asedio anterior: Liv XXII, 20; y también DE MIQUEL, 1994, 55-59; en contra: FERNÁNDEZ, 2005, 55-56.



LÁM. 16: Molinete, Cartagena. Parque de la Acrópolis. Vista aérea del área occidental del cerro (sector A) (siglos II-I a.C.), con la muralla romana de casamatas, el santuario púnico-romano de Atargatis y el santuario romano musealizados en 2011 (fot. J. G. Gómez Carrasco).

e interior en la del istmo están contruidos con las técnicas del *quadratum* y *africanum*, mientras que en el Molinete tiene sus muros levantados con zócalos de mampostería trabada con barro y alzados de adobe o tapial, algo que no es excepcional, pues también se constata en las murallas, por ejemplo, de Carteia del siglo III a.C. o en las del Castillo de Doña Blanca, construidas en un breve lapso de tiempo y donde dicha técnica se ha interpretado en función de la rapidez de su construcción, el empleo de distintos maestros de obra y la reutilización de material previo (BARRIONUEVO *et alii*, 1999, 119).

A estos tramos cabe sumar otro, conservado prácticamente a nivel de cimentación, hallado en la cima del cerro de la Concepción, entre el anillo perimetral de la cavea del teatro augusteo y el corte abrupto que delimita por el norte la elevación; prácticamente arrasado por la reurbanización augustea de la zona, muestra sendos paramentos paralelos de mampostería trabados con tirantes, también de mampostería, que delimitan espacios internos irregulares, de manera similar a como sucede en el tramo del Molinete (RAMALLO, 2003b, 339-340; RAMALLO *et alii*, 2010, 214, fig. 3). No obstante, lo reducido de la

cuadrícula donde fue localizado dificulta establecer si perteneció o no a una estructura similar a la identificada en el Molinete, a saber, con dobles paramentos trabados con muros transversales que delimitan espacios interiores.

IV. EL CONTEXTO HISTÓRICO Y TOPOGRÁFICO DE LA MURALLA: LA ACRÓPOLIS DE CARTHAGO NOVA EN EL SIGLO II A.C.

Después del episodio de la conquista de la plaza fuerte cartaginesa por el general P. Cornelio Escipión en el invierno de 209-208 a.C. (Pol. X, 6, 8; X, 8-15; sobre la conquista: FERNÁNDEZ, 2005, 31-72; con anterioridad; BELTRÁN, 1946, 101-111; *ID.*, 1947, 134-143), los romanos pusieron especial énfasis en fortificarla nuevamente, reconstruyendo sus partes derruidas. El propio Livio refiere cómo Escipión, *después de (...) comprobar que las partes dañadas de la muralla estaban reparadas, partió hacia Tarragona dejando un destacamento en la ciudad para protegerla* (Liv. XXVI, 51), lo que asimismo corroboran Polibio, que refiere que el general (...) *aseguró la ciudad con una guarnición y con diversas reparaciones en los muros* (Pol., X, 20, 8), y Apiano al indicar que dio instrucciones *para que se elevara la muralla que daba al lugar de la marea* (App. *Ib.* VI, 24). La operación no es de extrañar pues, en el contexto de la Segunda Guerra Púnica, la ciudad tenía un altísimo valor simbólico y estratégico. Sabemos también por Livio que los cartagineses, al mando de Magón, inten-

taron reconquistarla nuevamente en el año 206 a.C. (Liv. XXVIII, 36, 4-13; SCULLARD, 1970, 66; LIDDELL, 1974, 54; CABRERO, 2000, 87). Sin embargo, no tenemos nuevas noticias escritas sobre las fortificaciones de la ciudad romana republicana. Aunque Carthago Nova no estuvo directamente afectada por ninguno de los conflictos bélicos desarrollados en Hispania en el siglo II a.C., con la excepción de la llegada a la ciudad en 139 a.C., al final de las guerras en la Ulterior, de algunos lusitanos al mando de Tautalos (App. *Ib.* VI, 72; ABASCAL y RAMALLO, 1997, 13), es lógico que una de las principales plazas fuertes romanas en la península fuese dotada de potentes fortificaciones, las cuales asimismo desempeñarían una función representativa y de prestigio. De hecho, ya en el siglo I a.C. la plaza sirvió de refugio seguro a Sertorio, Pompeyo Magno y César, de donde se deduce la existencia de óptimas defensas y su carácter casi inexpugnable.

Hemos argumentado que la datación de la muralla romana puede situarse en la primera mitad del siglo II a.C. o en sus décadas centrales, si bien cabe plantear algunas precisiones más al respecto. Si el tramo de muralla púnica hallada en el Molinete hubiese sido destruido en 209-208 a.C. en el marco de la conquista romana de la ciudad y su acrópolis fortificada, pudo haber sido sustituida por la nueva defensa romana que seguiría su misma orientación este-oeste, si bien levemente retranqueada hacia el suroeste en su flanco occidental. Dichos trabajos se encuadrarían entonces en el especial énfasis puesto en fortificar nuevamente la ciudad ante el peligro de un inminente contraataque cartaginés (Liv. XXVIII, 36, 4-13), si bien los autores clásicos hablan más de reparaciones, reconstrucciones o elevaciones de las mu-

rallas preexistentes que de obras de nueva planta. Por ello, tampoco puede descartarse que el tramo de muralla púnica del Moline-te se mantuviese en pie, tras la conquista y en estado más o menos dañado, hasta un momento impreciso de mediados del siglo II a.C., al igual que aconteció con el lienzo hallado al pie del cerro de San José, que fue amortizado de forma intencionada en este periodo (MARTÍN, 1994, 317-318; RAMALLO, 2003b, 331-338), y que sólo entonces fuese sustituida por una nueva. Es posible que tras el asalto definitivo a la acrópolis, defendida por Magón al mando de un reducido grupo de hombres, las defensas púnicas permanecieran en ruinas o semiarruinadas durante años. De hecho, la orden de reconstrucción o elevación de muros dada por Escipión pudo referirse a los tramos bajos emplazados junto a la laguna, en el entorno de la actual calle Serreta, allí por donde se habría producido el grueso principal del asalto romano exitoso. Esta segunda opción llevaría a fechar la muralla romana hacia las décadas centrales del siglo II a.C., lo que encaja mejor con los materiales cerámicos de los contextos de destrucción y amortización de la cerca púnica, y coincidiría también con la data otorgada por el material cerámico a la muralla de Sisapo. Similar cronología se ha postulado también para los restos de un grueso paramento defensivo alzado en el cerro de la Concepción, sobre los restos mencionados de la muralla bárquida en este lugar y junto al posterior cierre del teatro augusteo (**Lám. 14**); dicho muro estuvo en uso durante prácticamente una centuria, periodo tras el cual fue sometido a una profunda reforma que se prolongó en el devenir de la segunda mitad del siglo I a.C. (RAMALLO, 2003b, 339-340), y con él podría vincularse otro paño de un poten-

te paramento de mampostería, orientado de noroeste a sureste y hallado en la calle Mayor en posición paralela a ésta, interpretado como otro posible tramo del cerco tardorrepublicano (FERNÁNDEZ *et alii*, 2007, 141-143). En esta época, estas defensas tendrían un notable carácter defensivo e ideológico.

De ser correcta esta segunda opción, gracias a estos hallazgos podríamos intuir que, posiblemente al margen de las reparaciones y recrecidos de las murallas púnicas –realizadas en el momento inmediatamente posterior a la conquista–, los romanos debieron proveer la ciudad en la primera mitad o los comedios del siglo II a.C. de un nuevo encintado murario, construido en buena parte *ex novo*, aunque utilizando el modelo y el trazado de la fortificación púnica precedente, al menos en algunos puntos. Al respecto, cabe plantear la hipótesis de que la ciudad se amurallase con un potente paramento de mampostería, identificado en los referidos tramos de la calle Mayor y el cerro de la Concepción, del tipo constatado a finales del siglo II a.C. o inicios del I en ciudades como Iluro, Baetulo y Bilbilis, y que la acrópolis –donde pudo instalar su *praesidium* el prefecto al mando del cual Escipión dejó una guarnición tras su partida (Liv. XXVI, 51, 9; App. *Ib.*, 24)– fuese fortificada con una muralla de casamatas; ello supuso la adopción tras la conquista romana de una arquitectura defensiva de tradición fenicio-púnica para la construcción de esta cerca, la cual se mantuvo en pie en esta zona al menos hasta el periodo bizantino, como evidencian las reparaciones de esta época.

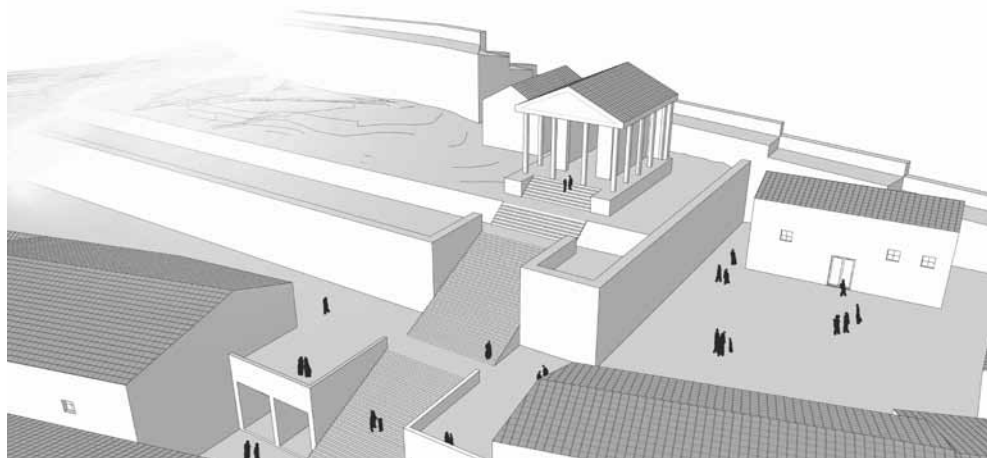
El recurso a esta obra de ingeniería defensiva avanzada es perfectamente explicable en el marco histórico posterior a la conquista romana. La inestabilidad militar y los

intentos de reconquista pudieron llevar a los mandos romanos primero a reforzar la fortificación púnica en sus puntos más vulnerables y, posiblemente más tarde, a construir un nuevo sistema defensivo levantado con una gran economía de medios. Para ello debió recurrirse posiblemente a la mano de obra púnica prisionera, muy helenizada e integrada básicamente por artesanos, obreros y marineros, altamente especializados en actividades constructivas y comerciales (Pol. X, 8, 5; BENDALA *et alii*, 1987, 121-140), los cuales pudieron proporcionar el saber técnico y la mano de obra necesarios. Además, el modelo tipológico proporcionaba una extraordinaria versatilidad: además del potente muro defensivo de entre 4,30 y 4,90 m de anchura, los compartimentos interiores podían albergar habitáculos para las tropas, almacenes, talleres, o llegado el caso podían macizarse con tierra y escombros para afrontar una contingencia bélica. En cualquier caso, el tipo de las murallas de cajones muestra ciertas similitudes con la técnica del *em-plecton*, consistente en dos lienzos paralelos de sillares tallados que delimitan un espacio interior relleno de tierra y piedras (ROMERO, 2005, 198), constatado en Grecia al menos desde finales del siglo V. a.C. y ampliamente difundido en la arquitectura defensiva romana tardorrepública (MARTIN, 1952, 376; GARLAN, 1974, 199; ADAM, 1982, 15); de ahí que el modelo púnico empleado no resultase, en cierto modo, del todo ajeno al ámbito romano.

Es muy probable que este tramo de muralla romana formase parte, a la par, del potente sistema defensivo de la ciudad y de la propia *arx* o ciudadela. Se alza en la cota más elevada del flanco norte del cerro y, por consiguiente, a más de 30 m de altitud sobre

el nivel de las aguas de la laguna interior que delimitaba la ciudad por el norte, posición topográfica por la que no precisaría de una altura demasiado elevada, siendo ya de por sí inaccesible dado lo escarpado de la ladera que lo precedía. Con la construcción en el vértice septentrional del cerro de la muralla romana, que sustituía a la anterior púnica, se conseguía el doble objetivo de proteger la ciudad por su flanco septentrional y amurar nuevamente la acrópolis, lo que en cierto modo nos sitúa ante un caso similar al de Carteia (San Roque, Cádiz), donde la muralla cartaginesa fue seccionada y desmontada de forma intencionada en la segunda mitad del siglo II a.C. (ROLDÁN *et alii*, 2003, 219-220), en el contexto de una profunda remodelación urbanística y arquitectónica, al objeto de construir sobre ella un segundo lienzo defensivo.

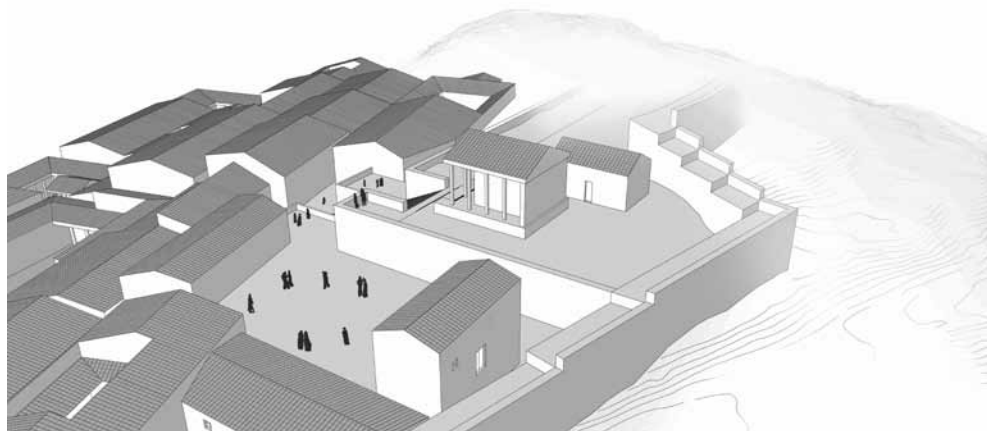
Esta reconstrucción de las murallas de la acrópolis pudo tener un sesgo marcadamente político, además de defensivo, cuya lectura debe interpretarse en clave simbólica. En efecto, podría estar asociada a un amplio programa de reurbanización y reocupación durante la República tardía (finales del siglo II a.C.-inicios del siguiente) del área del antiguo palacio de Hasdrúbal (Pol., X, 10, 1) y sus construcciones anexas, parte del cual pudo ser sustituido por nuevas instalaciones que simbolizaran el prestigio y estatus de la ciudad (Láms. 15-16). Ello se encuadraría en el contexto del afianzamiento de los primeros modelos urbanístico-arquitectónicos romanos consolidados en las ciudades de Hispania a finales del siglo II a.C. e inicios del siguiente (BENDALA y ROLDÁN, 1999, 105 ss.). El proceso se aprecia de modo significativo en el área del santuario púnico dedicado a *Atargatis*, la *Dea Syria*, que posi-



LÁM. 17: Reconstrucción volumétrica hipotética de la acrópolis (arx) de Carthago Nova en los siglos II-I a.C. a partir de los vestigios arqueológicos de la cima del cerro del Molinete (santuario púnico-romano de Atargatis, santuario romano con templo y terrazas, y muralla de casamatas). Vista desde el sureste (edic. científica J. M. Noguera Celdrán y M.^a J. Madrid Balanza; CAD. S. Celdrán Beldrán).

blemente formaba parte de la regia púnica y que fue reutilizado a finales del siglo II o inicios del I a.C., añadiéndosele en uno de sus espacios un pavimento de mortero con una cartela epigráfica alusiva a la divinidad (RAMALLO y RUIZ, 1994, 79-102; ABASCAL y RAMALLO, 1997, 443-444, n.º 205; DÍAZ, 2008b, 109-110, n.º C17). En un momento impreciso de finales del siglo II a.C. este santuario fue amortizado en parte por la construcción de una nueva área sagrada presidida por un templo itálico, posiblemente *peripteros sine postico*, de orden toscano, tetrástilo y alzado sobre un podio construido con andesitas volcánicas, al cual se accedía por una escalera monumental desde las terrazas inferiores de la ladera suroriental del cerro. El nuevo templo romano tenía la mis-

ma orientación que el precedente santuario de *Atargatis*, lo que es un rasgo de continuidad urbanística. A su construcción se asoció un proceso de urbanización de la vertiente sureste de la cima del cerro con grandes aterrazamientos inspirados en cánones escenográficos bien conocidos en ciudades y santuarios helenísticos, como –por referir un ejemplo significativo– el *Asklepieion* de Cos. Se trataba, por consiguiente, de un enclave privilegiado donde alzar el templo consagrado, posiblemente a la divinidad poliádica romana o a una asimilada a una púnica anterior, del cual no transmite noticias Polibio precisamente por ser posterior a su visita (al respecto: GIMÉNEZ *et alii*, 2011, 98-103). El santuario estaba enclavado en un punto excepcional: el otrora ocupado por un santua-



LÁM. 18: *Reconstrucción volumétrica hipotética de la acrópolis (arx) de Carthago Nova en los siglos II-I a.C. a partir de los vestigios arqueológicos de la cima del cerro del Molinete (santuario púnico-romano de Atargatis, santuario romano con templo y terrazas, y muralla de casamatas). Vista desde el noreste (edic. científica J. M. Noguera Celdrán y M.ª J. Madrid Balanza; CAD. S. Celdrán Beldrán).*

rio quizás vinculado al palacio de Hasdrúbal, desde el cual se dominaba perfectamente la totalidad de la vaguada interior donde se encajaba la urbe romana. Además, el conjunto sagrado debía ser perfectamente visible por los viajeros de toda índole que penetraban en la bahía interior en dirección al puerto, erigiéndose durante décadas en símbolo de la romanidad de la ciudad e icono de la *Urbs* en los territorios del sureste hispano. Las murallas construidas para proteger la acrópolis sin duda contribuirían a reforzar esta imagen simbólica y de prestigio de Roma en Hispania.

Nuevamente es evidente el paralelismo con Carteia y la lectura en clave política de esta operación. En el enclave carteiense, el foro de la ciudad romana se alzó en el corazón de la antigua colonia púnica, cuya área

cultural fue arrasada en parte por la construcción del nuevo templo republicano, construido en un momento impreciso de la segunda mitad del siglo II a.C., lo que evidencia la perduración del carácter sagrado del lugar; así, amortizados por el *podium* de dicho templo se han hallado los restos de un altar con varias fases, la más reciente de las cuales –en coincidencia con la etapa de monumentalización bárquida– es de tipo prismático (ROLDÁN *et alii*, 2003, 195 y 221-222). En Nueva Carthago, el santuario y las instalaciones del antiguo conjunto palaciego mandado erigir por Hasdrúbal para gobernar los dominios bárquidas de Iberia, fueron protegidos por una nueva cinta muraria y en parte amortizados para la construcción de un amplio santuario presidido por un templo de tipología estrictamente itálica y definido por una reurbanización de la cima del cerro

inspirada en los cánones escenográficos tomados de Oriente para la construcción de los grandes santuarios tardorrepublicanos del Lazio y las grandes villas suburbanas situadas en las pendientes de las colinas de Roma. Este pudo ser el majestuoso escenario donde los gobernadores provinciales presidieran tribunales e impartieran justicia en la ciudad en los siglos II y I a.C., pues el sistema de administración de la Hispania Citerior conocido en tiempos de Augusto (Strabon, 3, 4, 20) –con una alternancia entre Tarraco y Carthago Nova– podría retrotraerse al periodo tardorrepublicano (GIMENO, 1994, 39-79; ABASCAL, 2011, 290).

Como en Carteia, el lapso entre la conquista de la ciudad y la construcción de este monumental complejo en la cima de la antigua *arx Hasdrubalis* es de casi una centuria, lo que corresponde a cuatro generaciones de habitantes de la ciudad (para el caso de Carteia: ROLDÁN *et alii*, 2003, 219-220). Ello evidencia el desfase entre dos hitos como son la conquista y la primera monumentalización urbanística y arquitectónica de la ciudad²³. La monumentalización de uno de sus espacios más significativos, como era la acrópolis (Láms. 17-18), encuentra su justificación en la configuración de Carthago Nova como uno de los puertos más importantes y activos del Mediterráneo occidental, cuyo cenit alcanzado por su actividad mercantil generó una demanda de nuevas dotaciones e infraestructuras que, a finales del siglo II y en la primera mitad del I a.C., se tradujo en un periodo de crecimiento urbano y de intensa actividad edilicia para dotarla de infraestructuras de naturaleza utilitaria y de una urbanística y arquitectura de prestigio destinada a satisfacer dichas necesidades de estatus (NOGUERA, 2002, 58-63; NOGUE-

RA, 2013, 124-137). En el diseño y ejecución del proyecto intervino de forma decisiva el evergetismo privado de itálicos con fuertes intereses en la ciudad, enriquecidos gracias a los pingües beneficios económicos obtenidos con el comercio y la explotación minera, que actuaron básicamente por mediación de sus siervos y libertos; de manera que el proyecto se convirtió en emulación del *exemplum* de los *nobiles* de la *Vrbs* y en prueba del rango y potencia de sus comitentes.

V. BIBLIOGRAFÍA

AA.VV., (2002), *Estudio y catalogación de las defensas de Cartagena y su bahía*, Murcia, 19-84.

ABASCAL PALAZÓN, J. M., (2004), “Cultos orientales en Carthago Nova”, AA.VV., *Scombraria. La historia oculta bajo el mar. Catálogo de la exposición*, Murcia, 102-106.

ABASCAL PALAZÓN, J. M. (2009), “El cerro del Molinete y los cultos orientales en Carthago

²³ A la que asimismo corresponden otros ítems arqueológicos como el proceso de dotación de infraestructuras portuarias de carácter utilitario, la abundancia de elementos de orden toscano, en concreto basas con faja de planta circular, y la presencia de capiteles jónico-itálicos de cronología imprecisa, lo que verifica la filiación itálica de los promotores de tales proyectos (MADRID, 1997-1998, 154-161; el principal problema de dichos capiteles jónico-itálicos radica en que sus cronologías oscilan entre inicios y finales del siglo I a.C. [MARTÍNEZ, 1998, 319-320, n.º 1-2, fig. 1, 1-2; y pp. 333-334]), o el *sacellum* construido en el Cabezo Gallufo –en las inmediaciones del barrio de Santa Lucía y de tres surgentes naturales– y consagrado a *Iuppiter Stator* a finales del siglo II a.C. o comienzos del siguiente por el liberto de origen oriental *M. Aquini(us) Andro*, quien lo pagó *d(e) s(ua) p(ecunia)*; ello convierte la donación en un *unicum* fuera de Roma y en el ámbito de las provincias occidentales (AMANTE, MARTÍN y PÉREZ, 1995, 533-562; para el epígrafe: ABASCAL y RAMALLO, 1997, 441-443, n.º 204; DÍAZ, 2008b, 108-109, n.º C16).

- Nova”, NOGUERA CELDRÁN, J. M. Y MADRID BALANZA, M.^a J. (Edd.), *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete / Cartagena*, Murcia, 118-119.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M., (2011), “La administración itinerante en la Hispania Citerior. El funcionario y su familia”, IGLESIAS GIL, J. M. y RUIZ GUTIÉRREZ, A (Edd.), *Viajes y cambios de residencia en el mundo romano*, Santander, 288-317.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M. y RAMALLO ASENSIO, S. F., (1997), *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación epigráfica (La ciudad romana de Carthago Nova: fuentes y materiales para su estudio, 3)*, Murcia.
- ADAM, J.-P., (1982), *L'architecture militaire greco-que*, Paris.
- AMANTE SÁNCHEZ, M., MARTÍN CAMINO, M. y PÉREZ BONET, M.^a A., (1995), “El sacellum dedicado a Iuppiter Stator en Cartagena”, *Antigüedad y Cristianismo*, XII, Murcia, 533-562.
- AMARÉ, M.^a T., GARCÍA MARCOS, V. y MORILLO CERDÁN, A., (2006), “Asturica Augusta (Astorga). Introducción histórica y arqueológica”, GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO, M.^a P., *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.). El abastecimiento de moneda*, Madrid, 91-108.
- ANDRÉS SARASA, J. L., (1994), “El paisaje urbano bajo los Austrias”, *Historia de Cartagena*, vol. VII, Murcia, 95-120.
- ARANCIBIA ROMÁN, A. y ESCALANTE AGUILAR, M. M. (2006), “Génesis y consolidación de la ciudad de Malaka”. *Memoria arqueológica del Museo Picasso. Málaga. Desde los orígenes hasta el siglo V d.C.* Málaga, 41-78.
- AZUAR, R. *et alii*, (1998), “El asentamiento orientalizante e ibérico antiguo de la Rábita, Guardamar del Segura (Alicante). Avance de las excavaciones 1996-1998”, *TrabPrehist*, 55, Madrid, 11-126.
- BARRIONUEVO CONTRERAS, F. J., RUIZ MATA, D. y PÉREZ PÉREZ, C. J., (1999), “Fortificaciones de casernas del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)”, *XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena, 1997), Murcia, 115-123.
- BELÉN DEAMOS, M., ESCACENA, J. L. y ANGLADA, R., (1993), “Arquitectura de tradición fenicia en Carmona (Sevilla)”, *Spal*, 2, Sevilla, 219-242.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., (1946), “La conquista de Cartagena por Escipión”, *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XXI, 101-111.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., (1947), “Nueva Interpretación de los textos sobre la conquista de Cartagena por Escipión”, *Saitabi*, 25-26, Valencia, 134-143.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., (1948), “Topografía de Carthago Nova”, *AEspA*, XXI, Madrid, 191-224.
- BENDALA GALÁN, M., (1990), “El plan urbanístico de Augusto en Hispania: precedentes y pautas macroterritoriales”, TRILLMICH, W. y ZANKER, (Edd.), *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanische Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, München, 25-42.
- BENDALA GALÁN, M., (2010), “La retaguardia hispana de Aníbal”, *Los Púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis* (Mainake, 32, 1-2), Málaga, 437-460.
- BENDALA GALÁN, M. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J., (2002-2003), “Arquitectura militar púnico-helenística en Hispania”, QUESADA SANZ, F., MORET, y BENDALA GALÁN, M. (Edd.), *Formas e imágenes del poder en los siglos III y II a.d.C.: modelos helenísticos y respuestas indígenas* (Seminarario Casa de Velázquez-UAM, febrero 2004) (CuPAUAM, 28-29, Madrid), 145-160.

- BENDALA, M., FERNÁNDEZ OCHOA, C., FUENTES DOMÍNGUEZ, A., ABAD CASAL, L., (1987), "Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición tras la conquista", *Los asentamientos ibéricos ante la romanización* (Madrid, 1986), Madrid, 121-140.
- BENDALA GALÁN, M. y ROLDÁN GÓMEZ, L., (1999), "El cambio tecnológico en la arquitectura hispanorromana: perduración, novedades y peculiaridades", *II Congreso de Arqueología Peninsular* (Zamora, 1996), tomo IV, Madrid, 103-116.
- BENDALA GALÁN, M., ROLDÁN GÓMEZ, L. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J., (2002), "Carteia: de ciudad púnica colonia latina", JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. y RIBERA I LACOMBA, A. (Edd.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 157-172.
- CABRERO PIQUERO, J., (2000), *Escipión el Africano. La forja de un Imperialismo Universal*, Madrid.
- CONDE GUERRI, E., (2003), *La ciudad de Carthago Nova: La documentación literaria (Inicios-Julioclaudios)*, Murcia.
- DE MIQUEL SANTED, L., (1994), "El primer asedio romano de Qart-Hadast (Nueva Documentación Arqueológica)", GONZÁLEZ BLANCO, A. *et alii* (Edd.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura* (Cartagena, 1990), Murcia, 55-59.
- DE SANCTIS, G., (1968²), *Storia dei Romani*, III.2, Firenze (1^a edic. Torino, 1916).
- DÍAZ ARIÑO, B., (2008a), "Las murallas romanas de Cartagena en la segunda mitad del siglo I a.e.", *Zephyrus*, 61, Salamanca, 225-234.
- DÍAZ ARIÑO, B., (2008b), *Epigrafía latina republicana de Hispania (Col·lecció Instrumenta, 26)*. Barcelona.
- FANTAR, M., (1994), *Civitas, l'organizzazione dello spazio urbano nelle province romane dell'Africa e nella Sardegna*, Ozieri.
- FERNÁNDEZ MATELLANA, f., ZAPATA PARRA, J. A. y NADAL SÁNCHEZ, M., (2007), "Excavación arqueológica en el solar de la calle Mayor esquina calle Medieras de Cartagena", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*, Murcia, 141-143.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, D., (2005), "La toma de Carthago Nova por Publio Cornelio Escisión: ¿leyenda o realidad?", *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 17, 31-72.
- GARCÍA MARCOS, V. y MORILLO CERDÁN, A., (2006), "Legio (León). Introducción histórica y arqueológica", GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO, M.^a P., *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.)*. *El abastecimiento de moneda*, Madrid, 225-243.
- GARCÍA MENÁRGUEZ, A., (1994), "El Cabezo pequeño del Estaño, Guardamar del Segura. Un poblado protohistórico en el tramo final del río Segura", GONZÁLEZ BLANCO, A. *et alii* (Edd.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Murcia, 269-280.
- GARLAN, Y., (1974), *Recherches de poliorcétique grecque*, Paris.
- GIMÉNEZ TOMÁS, M., NOGUERA CELDRÁN, J. M., MADRID BALANZA, M.^a J. y MARTÍNEZ PÉRRIS, I., (2011), "Proyecto Parque Arqueológico del Molinete: intervención en la cima", *XXII Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, Murcia, 95-118.
- GIMENO, J., (1994), "Plinio, Nat. hist. III, 3, 21. Reflexiones acerca de la capitalidad de Hispania Citerior", *Latomus*, 53, Ginebra, 39-79.
- GINOUVÈS, R., (1998), *Dictionnaire méthodique de l'architecture grecque et romaine. III. Espaces architecturaux, bâtiments et emsembles*, Athènes-Rome.

- GÓMEZ VIZCAINO, A., (2003), "Las murallas de los Austrias en Cartagena (1500-1700). Fuentes documentales y testimonios materiales (cerro del Molinete, calles Adarve y San Antonio el Pobre y Monte Sacro)", NOGUERA CELDRÁN, J. M. (Ed.), *Arx Asdrubalis. Arqueología e Historia del Cerro del Molinete (Cartagena)*, vol. I, Murcia, 269-305.
- GONZÁLEZ PRATS, A., (2001), "Arquitectura orientalizante en el Levante peninsular", RUIZ MATA, D. y CELESTINO, S. (Edd.), *Arquitectura oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid, 173-192.
- GONZÁLEZ PRATS, A. y GARCÍA MENÁRGUEZ, A., (2000), "El conjunto fenicio de la desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)", BARTHELEMY, M. y AUBET SEMMLER, M.ª E. (Edd.), *Actas del IV Congreso internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 1995), Cádiz, vol. 4, 1527-1537.
- GONZÁLEZ PRATS, A., RUIZ SEGURA, E. y GARCÍA MENÁRGUEZ, A., (1999), "La Fonteta 1997. Memoria preliminar de la segunda campaña de excavación ordinaria en la ciudad fenicia de la desembocadura del río Segura, Guardamar (Alicante)", *La cerámica fenicia en Occidente. Centros de producción y áreas de comercio*, Alicante, 257-301.
- JIMÉNEZ, A., (1989), *La Puerta de Sevilla en Carmona*, Sevilla.
- LANCEL, S., (1997), *Aníbal*, Barcelona.
- LECHUGA GALINDO, M., (1991-93), "La presencia púnica en Cartagena: Testimonios numismáticos", *ActaNum*, 21-23, Barcelona, 155-165.
- LECHUGA GALINDO, M. (Coord.), (2004), *Scombraria. La historia oculta bajo el mar*, Murcia.
- LIDELL HART, C. H., (1974), *Escipión el Africano. Un hombre más grande que Napoleón*, Buenos Aires.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., (2009), "Las ciudades de Abdera y Baria en el sureste de la Península Ibérica", HELAS, S. y MARZOLI, D. (Edd.), *Phönizisches und punisches Städtewesen* (Roma, 2007), Mainz, 525-541.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., MANZANO AGUGLIARO, F. y ALEMÁN OCHOTORENA, B., (2010), "Altos de Reveque: un asentamiento fortificado fenicio-púnico en la litoral de Andalucía oriental", *AEspA*, 83, Madrid, 27-46.
- MADRID BALANZA, M.ª J., (1997-1999), "El orden toscano en *Carthago Nova*", *AnMurcia*, 13-14, Murcia, 149-180.
- MADRID BALANZA, M.ª J., (2004), "Primeros avances sobre la evolución urbana del sector oriental de Carthago Nova PERI Ca-4/barrio universitario", *Mastia*, 3, Cartagena, 31-70.
- MARÍN BAÑO, C., (1997-98), "Un modelo estratigráfico de la Cartagena púnica: la muralla de Quart-Hadast", *AnMurcia*, 13-14, Murcia, 121-140.
- MARTIN, R., (1952), *L'urbanisme dans la Grèce antique*, Paris.
- MARTÍN CAMINO, M., (1994), "Colonización fenicia y presencia púnica en Murcia", GONZÁLEZ BLANCO, A. et alii (Edd.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Murcia, 293-324.
- MARTÍN CAMINO, M., (1998), "Un contexto cerámico de finales del siglo III a.C.: el vertedero púnico de la Plaza de San Ginés (Cartagena)", *Les faciès ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III a.C. i la primera meitat del segle II a.C. (Arqueomediterrània, 4)*, Barcelona, 9-29.
- MARTÍN CAMINO, M., (2009), "La ciudad y el Molinete: investigaciones arqueológicas en la arx

- Hasdrubalis*", NOGUERA, J. M. y MADRID, M.^a J. (Eds.), *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete / Cartagena*, Murcia, 31-37.
- MARTÍN CAMINO, M. y BELMONTE MARÍN, J. A., (1993), "La muralla púnica de Cartagena: valoración arqueológica y análisis epigráfico de sus materiales", *AulaOr*, 11, 2, Barcelona, 161-171.
- MARTÍN CAMINO, M. y ROLDÁN BERNAL, B., (1992), "Aspectos arqueológicos y urbanísticos de la Cartagena Púnica", *Historia de Cartagena*, IV, Cartagena, 107-149.
- MARTÍN CAMINO, M. y ROLDÁN BERNAL, B., (1997), "Plaza de San Ginés número 1, esquina calle del Duque", *Excavaciones arqueológicas en Cartagena. 1982-88 (MemArqMurcia)*, Murcia, 126-128.
- MARTÍNEZ ANDREU, M., (2004), "La topografía en Carthago Nova. Estado de la cuestión", *Mastia*, 3, Cartagena, 11-30.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., (1998), "Los capiteles romanos de Carthago Nova (Hispania Citerior)", *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior. Homenatge a Josep Estrada i Garriga*, Barcelona, 317-336.
- MAS GARCÍA, J., (1979), *El Puerto de Cartagena*, Cartagena.
- MAS GARCÍA, J. (Ed.), (1992), *Historia de Cartagena*, IV, Murcia.
- MOLAS, M.^a D., MESTRES, I. y ROCAFIGUERA, M., (1991), "La fortaleza ibérica del Casol de Puigcastellet", *Fortifications. La problemàtica de l'Ibèric Ple (segles IV-III a.C.) (Simposi internacional d'arqueologia ibèrica, Manresa, desembre del 1990)*, Manresa, 245-248.
- MOLIST, N. y ROVIRA, J., (1991), "La fortificació ibèrica del Turó del Montgròs (El Brull, Osona)", *Fortifications. La problemàtica de l'Ibèric Ple (segles IV-III a.C.) (Simposi internacional d'arqueologia ibèrica, Manresa, desembre del 1990)*, Manresa, 249-264.
- MONTANERO, D., (2008), "Los sistemas defensivos de origen fenicio-púnico del sureste peninsular (siglos VIII-III a.C.): nuevas interpretaciones", COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J. H. (Eds.), *Arquitectura defensiva fenicio-púnica. XXII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Eivissa, 2007) (*Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa i Formentera*, 61), Ibiza, 91-114.
- MONTOJO MONTOJO, V., (1994), "Configuración del sistema defensivo de la Cartagena Moderna", *Historia de Cartagena*, vol. VII, Murcia, 491-544.
- MORET, P., (1996), *Les fortifications ibériques. De la fin de l'âge du Bronze à la conquête romaine*, Madrid.
- MORET, P., (1998), "Rostros de piedra. Sobre la racionalidad del proyecto arquitectónico de las fortificaciones urbanas ibéricas", ARANEGUI GASCÓ, C. (Ed.), *Los Iberos. Príncipes de Occidente* (Congreso internacional, Barcelona, 1998), Valencia, 83-92.
- MORILLO CERDÁN, A., (2003), "Los campamentos romanos de Astorga y León", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua*, 16, Madrid, 83-110.
- MORILLO CERDÁN, A., (2010), "Sistemas defensivos en los campamentos romanos de León", *Las técnicas y las construcciones en la Ingeniería Romana. V Congreso de Obras Públicas Romanas* (Córdoba, mayo 2010), Madrid, 461-477.
- MORILLO, A. (Ed.), (2007), *El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica*, León.
- MORILLO CERDÁN, A. y GARCÍA MARCOS, V., (2000), "Nuevos testimonios acerca de las legiones VI *Victrix* y X *Gemina* en la región septentrional de la península Ibérica", LE BOHEC, Y. (Ed.), *Les légions de Rome sous le Aut.-Empire. Actes*

du Congrès de Lyon (17-19 septembre 1998), Lyon, 589-607.

NOGUERA CELDRÁN, J. M., (2002), "Carthago Noua: una metrópoli hispana del Mediterráneo occidental", *Cartagena romana. Historia y epigrafía*, Murcia, 49-87.

NOGUERA CELDRÁN, J. M. (Ed.), (2003a), *Arx Asdrubalis. Arqueología e Historia del Cerro del Molinete (Cartagena)*, vol. I, Murcia.

NOGUERA CELDRÁN, J. M., (2003b), "Arx Asdrubalis. Historia y Arqueología de un espacio privilegiado de Cartagena en la antigüedad", NOGUERA CELDRÁN, J. M. (Ed.), *Arx Asdrubalis. Arqueología e Historia del Cerro del Molinete (Cartagena)*, vol. I, Murcia, 13-74.

NOGUERA CELDRÁN, J. M., (2013), "Carthago Noua: vrbs privilegiada del Mediterráneo occidental", BELTRÁN, J. y RODRÍGUEZ, O. (Edd.), *Hispaniae urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas. Coloquio internacional (Sevilla, 2010)*, Sevilla, 121-190.

NOGUERA CELDRÁN, J. M. y MADRID BALANZA, M.ª J. (Edd.), (2009), *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete / Cartagena*, Murcia.

NOGUERA CELDRÁN, J. M., MADRID BALANZA, M.ª J. y VELASCO ESTRADA, V., (2011-12), "Novedades sobre la arx Hasdrubalis de Qrt Hdâst (Cartagena): nuevas evidencias arqueológicas de la muralla púnica", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM). Homenaje al Profesor Manuel Bendala Galán*, 37-38, Madrid, 479-507.

OLCINA, M., (2002), "Lucentum", JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. y RIBERA I LACOMBA, A. (Edd.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 255-266.

OLCINA, M., GUILABERT, A. y TENDERO, E., (2010), "Lectura púnica del Tossal de Manises

(Alicante)", *Los Púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis* (Mainake, 32, 1-2), Málaga, 229-249.

PASTOR BORGOÑÓN, H., (2008), "Arquitectura defensiva en Fenicia oriental y en el norte de Israel/Palestina", COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J. H. (Edd.), *Arquitectura defensiva fenicio-púnica. XXII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Eivissa, 2007) (*Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa i Formentera*, 61), Ibiza, 9-24.

PRADOS MARTINEZ, F. y BLÁNQUEZ PEREZ, J., (2007), "Las fortificaciones coloniales en la Península Ibérica: de los modelos orientales a los sistemas púnico-helenísticos", BERROCAL-RANGEL, L. y MORET, (Edd.), *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto histórico. Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez (Octubre de 2006)*, Madrid, 57-80.

RAMALLO ASENSIO, S. F., (1989), *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica (La ciudad romana de Carthago Nova: fuentes y materiales para su estudio, 2)*, Murcia.

RAMALLO ASENSIO, S. F., (1999), "Cartagena en la Antigüedad: estado de la cuestión. Una revisión quince años después", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, vol. IV, Romanización y desarrollo urbano en la Hispania republicana* (Cartagena, 1997), Murcia, 11-21.

RAMALLO ASENSIO, S. F., (2003a), "Carthago Nova y la arqueología romana en el sureste de la península Ibérica. Balance de veinticinco años de investigación", *Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*, Murcia, 289-318.

RAMALLO ASENSIO, S. F., (2003b), "Carthago Nova. Arqueología y epigrafía de la muralla urbana", en: *Defensa y territorio en Hispania de los escipiones a Augusto. Espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales*, Madrid, 325-362.

- RAMALLO ASENSIO, S. F., (2006), "*Carthago Nova: urbs opulentissima omnium Hispania*", ABAD, L., KEAY, S. y RAMALLO, S. F. (Eds.), *Early roman towns in Hispania Tarraconensis*, Rhode Island, 91-104.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., MURCIA MUÑOZ, A. J. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., (2010), "Carthago Nova y su espacio suburbano. Dinámicas de ocupación de la periferia de la *urbs*", VAQUERIZO GIL, D. (Ed.), *Las Áreas Suburbanas en la Ciudad Histórica. Topografía, usos y función (Monografías de arqueología cordobesa, 18)*, Córdoba, 211-254.
- RAMALLO ASENSIO, S. F. y RUIZ VALDERAS, E., (1994), "Un edículo republicano dedicado a Atargatis en *Carthago Nova*", *AEspA*, 67, Madrid, 79-102.
- RAMALLO ASENSIO, S. F. y RUIZ VALDERAS, E., (2009), "El diseño de una gran ciudad del sureste de Iberia. Qart Hadast", HELAS, S. y MARZOLI, D. (Eds.), *Phönizsyches und punische Städtewesen* (Roma, 2007), Mainz, 529-544.
- RAMALLO ASENSIO, S. F. y RUIZ VALDERAS, E., (2010), "Carthago de Hispania, emporio comercial del Mediterráneo occidental", GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. y RUIZ DE ARBULO, J. (Eds.), *Simulacra Romae II. Rome, les capitales de province (capita prouinciarum) et la création d'un espace común européen. Une approche archéologique* (Reims, 2008), Reims, 95-110.
- RAMALLO ASENSIO, S. F. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., (2007), "Evolución del sistema defensivo de Cartagena durante la Antigüedad", RODRÍGUEZ COLMENERO, A. y RODÀ DE LLANZA, I. (Eds.), *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio. Lucus Augusti como paradigma. Actas del Congreso Internacional celebrado en Lugo (26-29, XI, 2005) en el V aniversario de la declaración, por la UNESCO, de la muralla de Lugo como Patrimonio de la Humanidad*, Lugo, 483-524.
- RAMÓN TORRES, J. R., (1995), *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona.
- RODERO RIAZA, A., (1985), "La ciudad de Cartagena en época púnica", *AulaOr*, 3, 217-223.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., (2007), *Historia de Málaga. La Edad Antigua en Málaga*, Málaga.
- ROLDÁN BERNAL, B., (2003), "El cerro del Molinete de Cartagena: actuaciones arqueológicas recientes", NOGUERA CELDRÁN, J. M. (Ed.), *Arx Asdrubalis. Arqueología e Historia del Cerro del Molinete (Cartagena)*, vol. I, Murcia, 75-113.
- ROLDÁN BERNAL, B. y MIQUEL SANTED, L., (2002), "Intervención arqueológica en el cerro del Molinete (Cartagena). Años 1995-1996. Valoración histórica del yacimiento", *Memorias de Arqueología (Región de Murcia)*, 10, 247-294
- ROLDÁN, L., BENDALA, M., BLÁNQUEZ, J., MARTÍNEZ LILLO, S. y BERNAL, D., (2003), *Carteia, II*, Madrid.
- ROLDÁN, L., BENDALA, M., BLÁNQUEZ, J. y MARTÍNEZ, S. (2006), *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz), 1994-1999*, Madrid.
- ROMERO MARUGÁN, F., (2005), "Notas para un glosario de términos referentes a los sistemas defensivos de la Antigüedad", *Salduie*, 5, Zaragoza, 191-213.
- ROS SALA, M.^a M., (1989), *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica (La ciudad romana de Carthago Nova: fuentes y materiales para su estudio, 1)*, Murcia.
- RUIZ MATA, D. (2001), "Arquitectura y urbanismo de la ciudad protohistórica de Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)", RUIZ MATA, D. y CELESTINO PÉREZ, S. (Eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la península Ibérica*, Madrid, 261-274.

- RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C., (1995), *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*, Puerto de Santa María.
- RUIZ VALDERAS, E., (1992), *Las cerámicas campanienses del siglo II a.C. del cerro del Molinete (Cartagena)* (Tesis de licenciatura inédita), Universidad de Murcia.
- RUIZ VALDERAS, E., (1994), "Las cerámicas de barniz negro de Cales en la primera mitad del siglo II aC, en el cerro del Molinete (Cartagena)", *RA-Pon*, 4, Lérida, 47-65.
- RUIZ VALDERAS, E., (2000), *Las cerámicas campanienses de Carthago Nova: el registro histórico-arqueológico* (Tesis doctoral inédita), Universidad de Murcia.
- RUIZ VALDERAS, E., (2004), "Cerámicas campanienses de Cartagena: el registro arqueológico y la dinámica comercial", LECHUGA, M. (Coord.), *Scombraria. La historia oculta bajo el mar. Catálogo de la exposición*, Murcia, 88-100.
- RUIZ VALDERAS, E. y MADRID BALANZA, M.ª J., (2002): "Las murallas de Cartagena en la Antigüedad", *Estudio y catalogación de las defensas de Cartagena y su bahía*, Murcia, 19-84.
- SAN MARTÍN MORO, P. A., (1973): "Noticiero arqueológico", *Mastia*, 2 (enero-marzo 1973), s.p.
- SAN MARTÍN MORO, P. A., (1983), "Cartagena: Conservación de yacimientos arqueológicos en el casco urbano", *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Zaragoza, 337-355.
- SAN MATÍN MORO, P. A., (1985), "Nuevas aportaciones al plano arqueológico de Cartagena", *BMusZaragoza. Homenaje a Antonio Beltrán*, 4, Zaragoza, 131-149.
- SCHATTNER, Th. G., (2005), "La Puerta de Sevilla en Carmona y otras puertas romanas en la Península Ibérica", *Rómula*, 4, Sevilla, 67-98.
- SCHULTEN, A., (1935), *Fontes Hispaniae Antiquae, III. Las guerras de 237-154 a. de J.C.*, Barcelona.
- SCULLARD, H. H., (1970), *Scipio Africanus. Soldier and Politician*, London.
- TREZINY, H., (1986), "Les techniques grecques de fortification et leur diffusion à la périphérie du monde grec d'Occident", *La fortification dans l'histoire du monde grec*, Paris, 185-200.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., (2007, ed. 2009), *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica (Antigüedad y Cristianismo, XXIV)*, Murcia.
- WALBANK, F. W., (1967), *A Historical Commentary on Polybius*, Oxford.
- WRIGHT, G. H. R., (1985), *Ancient building in South Syria and Palestine*. Leiden-Köln.
- ZARZALEJOS PRIETO, M. y ESTEBAN BORRAJO, G., (2007), "La secuencia defensiva de La Bienvenida-Sisapo (Almodóvar del Campo, Ciudad Real). El flanco suroriental de la fortificación", BERROCAL-RANGEL, L. y MORET, (Edd.), *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto histórico. Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez (Octubre de 2006)*, Madrid, 281-303.
- ZARZALEJOS PRIETO, M., FERNÁNDEZ OCHOA, C. y HEVIA GÓMEZ, P., (2011), *Investigaciones arqueológicas en Sisapo, capital del cinabrio hispano (I). La decoración musivaria de la domus de las Columnas Rojas (La Bienvenida, Almodóvar del Campo-Ciudad Real)*, Madrid.